



AVANCE

PERIODICO INDEPENDIENTE AL SERVICIO DEL ENGRANDECIMIENTO DE ESPAÑA



FELICES PASCUAS



20

Cts

(Foto Ventura.)

Cournié

Restaurant de primer orden

MAYOR, 15

Especialidad en

BODAS

BAUTIZOS

BANQUETES

Dentro y fuera de la población

Cubiertos, de 7 y 9 pesetas

VIENA-SANTIAGO

Gran fábrica de pan de lujo
Candeal - Viena - Francés

ELABORACION DIARIA

10 Sucursales propias, 10
Santiago, núm. 3.-Teléf. 10520

MADRID

Disponible



Avance



Redacción y Administración:

Plaza de Canalejas, 6
Teléfono núm. 95381

Director - Propietario:

Cristóbal Ruiz Gil

Precios de suscripción:

Madrid, trimestre..... Ptas. 4,50
Provincias, año..... — 12,00
Número suelto: 20 cts.

PROBLEMAS TRASCENDENTES

España unitaria dentro de una efectiva autonomía municipal

La autopatía del Gobierno central frente al problema de la organización de los Municipios españoles, ha sido la causa eficiente de la expansión de las ideas regionalistas y del despertar del sentimiento de nacionalidades ya extinguidas. La cuestión municipal quedó planteada en toda Europa en el último tercio del siglo pasado. En España empezamos a preocuparnos de ella cuando en los demás países habían ya agotado el tema. Pero nos ocupamos del asunto sin intensidad y sin llegar a solucionarlo.

La palabra autonomía, aplicada al régimen municipal, causaba espanto a los gobernantes, que vivían a espaldas de las corrientes que dominaban en Europa. Con el tiempo, los políticos se familiarizaron con el vocablo, pero tan inoportunamente, que la solución que encierra ya no parece eficaz a las colectividades sociales que pueden vivir a su amparo.

Sin embargo, bueno será que precisemos el sentido genuino de la voz autonomía. Autonomía era el derecho de libertad que conservaron las ciudades griegas después de sometidas al imperio romano, para regirse por sus propias leyes. Mas en todas partes se encontraron con que este principio de autonomía no era posible aplicarlo, por la inexistencia de leyes particulares de la mayoría de los Municipios, y si algunos las poseían, no eran susceptibles de adaptarse a la vida moderna.

Este escollo queda vencido señalando cauces a los Municipios para que libremente se ordenen en cuanto afecte a su vida local. Al marcar esta ruta, hay que mantenerse fieles al postulado de que al Gobierno central corresponde la función ejecutiva, y a los locales, la de gestión.

Esto nos llevaría a la realidad de un Estado integral, tal como lo define nuestra Constitución, habida cuenta que integral expresa la idea de las partes componentes de un todo. Es decir, que el cuerpo político de una nación tiene que tener carácter de universalidad,

que comprenda diferentes especies.

Desarrollando este principio sin detenerse ante ninguna lógica consecuencia, se llegaría a la conclusión de que dentro de la más estrecha unidad nacional existirían diversos tipos de organización municipal, forjados según las realidades vivas de cada localidad, y desaparecería el hecho de los Municipios formados sobre el mismo modelo.

El Estado debe reconocer al Municipio las facultades todas para la gestión de sus asuntos propios, por ser éstos la única entidad para ello capacitada. Ya nadie pone en tela de juicio que los gobiernos locales tienen que ser autónomos para cumplir sus fines. Esta es la base firme para el engrandecimiento local, y con éste, el de la nación.

El regionalismo y el nacionalismo mismo no resuelven este problema. Se puede dar el caso de que se conceda hasta la independencia a una región, y que los Municipios que la integren vivan esclavizados. El regionalismo es la tendencia a no considerar más que los intereses pertenecientes a la región, y puede realizar sus fines con menoscabo de los nacionales y los locales.

La base de los nacionalismos es sentimental; la de la autonomía local es económica y de buena administración. De ello tenemos un alto ejemplo en Cataluña. El Principado catalán, *esclavo, sometido al Poder central*, ha llegado al grado de esplendor y riqueza que todos admiramos. Luego para promover su prosperidad no ha necesitado de la independencia. ¿Conservará ahora con el Estatuto la gloria de su esplendor? El tiempo lo dirá. Lo que sí se puede afirmar es que con la completa autonomía municipal no correría riesgo alguno ninguno de sus valores positivos.

Hay que solucionar el problema de las relaciones entre los Municipios y el Gobierno. A este propósito, e inspirándonos en nobles sentimientos de patriotismo, hemos realizado modesta tarea en el esbozo de un proyecto de régimen

municipal. De él recogeremos en este artículo algunos aspectos que conceptuamos capitales.

Uno de los primeros, por ser el básico, se refiere a la composición de los Ayuntamientos. Estos los integramos por concejales de tres clases: tercera parte, de concejales elegidos por sufragio universal directo; tercera parte, de carácter representativo, elegidos por las entidades capacitadas para ello; tercera parte, mayores contribuyentes elegidos entre los que figuren con este carácter en el Municipio.

Ni los concejales representativos ni los elegidos entre los mayores contribuyentes podrán ostentar, dentro de la Corporación, cargos de alcalde o tenientes de alcalde, quedando en su carácter de concejales, revestidos de la máxima autoridad para ejercitar la acción fiscalizadora de la marcha administrativa del Municipio, por cuanto son responsables subsidiariamente de cualquier desmán que se observe en la administración.

Como la suprema representación del Municipio está asumida por el alcalde y, por tanto, sus funciones son las más importantes en la vida municipal, para que esta autoridad aparezca asistida de la máxima confianza y robustez de la conciencia ciudadana, su designación debe realizarse por sufragio universal directo.

Al Gobierno central corresponde velar por el fiel cumplimiento de todas las leyes que se den los Ayuntamientos y por que la administración sea recta y transparente.

Para conseguir este fin, el Municipio elegirá, por sufragio universal, una Junta popular, que tendrá el mismo número de vocales que de concejales el Ayuntamiento. Esta Junta, aparte de otras importantísimas funciones que le incumbe satisfacer, para llevar a la realidad el auge y engrandecimiento del Municipio, formará parte integrante del Ayuntamiento, como asociados, para discutir la aprobación de sus presupuestos, cuentas municipales y cuan-

to se relacione con las bases económicas por que se rija el mismo; teniendo el deber además de girar una visita semestral al Municipio, de la que se abrirá expediente, en que consten todos los detalles de la situación económica del mismo. Y solamente en el caso de que este expediente arroje anomalías en la administración, completamente definidas, podrá el Gobierno ejercitar la función adecuada para corregirlas disciplinariamente, en cuyo instante empieza la responsabilidad subsidiaria de los concejales.

En esta función auxiliará a la Junta popular el secretario del Ayuntamiento, en su carácter de delegado del Gobierno dentro del Municipio, y dependiendo su nombramiento y separación de la Dirección General del ramo. Asume también el deber, bajo su más estricta res-

pensabilidad, de informar a dicho departamento, trimestralmente, de la marcha económica del Municipio.

Si a estas soluciones vamos, preciso es reconocer que frente al regionalismo, en España, resta realizar una labor inicial indispensable para que lo esbozado rinda fruto provechoso. Es necesario promover y fomentar el espíritu municipal. Que todos los ciudadanos se preocupen hondamente de los problemas locales. Que a todos interese con viveza la suerte de la comunidad municipal. Sólo así es posible que los Ayuntamientos adquieran intensidad de vida y sean además escuela de ciudadanía, en la que aprendan los españoles a intervenir en las cuestiones de carácter nacional.

CRISTÓBAL RUIZ GIL

UNA MALA ACCION

Fué en casa de mi amigo Arturo —arquitecto afamado ahora—, fraternal compañero de estudios hacía muchos años. Revolviendo planos y enseñándome proyectos que más tarde habrían de convertirse en suntuosas realidades de sus delirios de artista, me sorprendió ver, al abrir uno de los cajones de su mesa, un estuche de plata cincelada, que llamó mi atención por la belleza y perfección con que sus magníficos arabescos habían quedado esculpidos en el blanco metal. Mi confianza con Arturo dió alas a mi curiosidad, y la exclamación brotó de mis labios, seguida de su inevitable pregunta:

—¡Hombre! ¡Qué preciosidad! ¿Qué guardas aquí?

Arturo sonrió, como única respuesta a mi indiscreción, siempre perdonada —como todas— o inadvertida, por su buena amistad.

—Míralo —y al decir así, abrió el rico y diminuto estuche, dejándome ver una cosa negruzca que, contemplada entre mis dedos, resultó ser un pedazo de chocolate, rancio y renegrido por el tiempo.

Naturalmente, él hubo de comprender en mi silencio que aquello me había defraudado en mis suposiciones, y antes de que yo me atreviese a pedírselo, habló Arturo, iluminando mi cerebro con la luz de aquella su verdadera historia, que me atrevo ahora a recordar.

—No te sorprenda tan mezquino contenido en tan soberbio continente. Es un recuerdo que guardo aquí en memoria de una mala acción que cometí hace mucho tiempo, cuando niño. Porque aquí, donde me ves, con este aspecto de persona honorable, yo he robado. Tenía yo siete años y era el capitán de una temible banda de "gauchos", terror de aquellas "Pampas" del barrio de Chamberí, pesadilla de guardas y jardineros, alma y vida de la secta a quien di el nombre de "Los invencibles". No se dió lucha en la que nuestro bando no saliese victorioso. Nuestros nudos corredizos eran inimitables, y no había "bola", "güito" o "fototipia" perdida que no se encontrase en poder de algún sectario. Las meriendas de todos aquellos que nos envidiaban y nos temían, sufrían siempre mi censura y la de todos mis secuaces, que habían de dar su veredicto acerca de si la pobre víctima podía o no injerir el grato manjar, que sólo les era permitido compartir con noso-

tros, cuando merecía nuestra aprobación; procedimiento infalible para que procurasen siempre abastecerse de los manjares que más apetecíamos.

Una tarde sorprendimos a una nueva víctima —hasta entonces desconocida para nosotros—, que, lejos, en un banco de la plaza, llevábase a la boca algo que no pudimos clasificar a tan larga distancia. Fielles a nuestro lema, marchamos en estratégica formación para sorprender a nuestra presa por detrás. Rápidamente, uno vendóle los ojos con un pañuelo; otro tapó su boca, ahogando el grito de terror, que murió al nacer; otras manos inmovilizaron sus brazos, y yo —capitán y héroe de la hazaña— arranqué de las manos temblorosas una onza de succulento chocolate.

ENTRE OBREROS PARADOS



—¿Ponemos la manta, «Ulogio»?

—¿Pa qué, si no se saca ni pa ir a la Guesia de las Perdices?

—¡Apretad bien, que no chille, que no se escape hasta que se reparta!

Conté uno, dos, tres..., seis pedazos, que lo más equitativamente que pude hice del botín. Conservé mi parte, recreándome al ver cómo todos alegraron sus bocas con el dulce bocado. Y hecho esto, ordené:

—Soldad. Ya puede irse.

Me obedecieron, y un inmenso sollozo contrastó con nuestras risas.

—No te asustes, que ya nada te hacemos —advertí—. Y si quieres ser nuestro amigo, mañana traerás dos onzas, una para ti y otra para todos nosotros. De lo contrario, la banda de "Los invencibles" te perseguirá siempre... Pero..., ¡bobol!, ¿qué haces que no abres los ojos? Te damos permiso para hacerlo. Ya te hemos destapado.

Jamás podrá olvidárseme aquella voz que, entre llantos, murmuró:

—No puedo abrirlos. Soy ciego.

Todos nos dimos cuenta del crimen, mientras el ciegucecito sollozaba por su chocolate. Hubiera querido pedirle perdón, pero no me atreví. Era demasiada humillación para el capitán de la secta. Hubiera querido llorar, porque de vergüenza de mí mismo lloraba ya mi pecho, sobrecogido por aquella confesión que nos dejó helados. Y a la cadena del mal que había atado a mi brazo vino a unirse un nuevo eslabón. Corrí, sin dejar tiempo a mis cómplices de inquirir adónde. Y en la tienda de ultramarinos frontera entré, queriendo disimular mi emoción; temor, nunca, que tan decidido fué mi impulso, que ni tiempo me quedó de pensar en el éxito que pudiera lograr mi hazaña.

—¡Una onza de chocolate! —pedí, extrayendo del fondo de mi ser todas las fuerzas que me quedaban para aparecer tranquilo. Y no bien sintió mi mano el contacto del nuevo botín, que como un bandidero me disponía a robar ante las barbas del pobre mancebo, ya que mis bolsillos estaban exhaustos, emprendí loca carrera hasta depositar el cuerpo de mi delito en manos del lloroso ciego, que aún gemía por su merienda perdida. Después, silenciosos, nos alejamos sin mirarnos siquiera, mientras el pobrecito, privado de la luz del sol, olvidaba sus temores para saborear su tesoro recuperado. No hay que decir que aquel día se derrumbó, como castillo de naipes, la temible banda de "Los invencibles".

Cuando llegué a casa, me esperaba aún el último trago del cáliz de hiel que traje a mi espíritu la última aventura. El tendero sabía quién era yo, y no tardó en comunicarme a mi padre la fechoría de su primogénito. Jamás sentí la cólera paterna como cuando le oí gritar:

—¡Vete de mi lado, ladrón! ¡Yo no tengo hijos ladrones! ¿Por qué has robado, di, por qué?

Mis labios sollozantes relataron la verdad de todo, y cerré los ojos para no ver caer sobre mí aquellos puños, que yo sabía con derecho a aplastarme...; pero los brazos poderosos se acercaron a mí y no me hicieron daño, estrujaron mi cuerpo y no sentí dolor, sino algo a modo de rayo de esperanza que vino a mi alma para alumbrar sus más recónditos rincones con la claridad santa del perdón. ¡Era tan bueno mi padre!

—¿Tú..., tú has hecho eso? —balbuceaba mi progenitor, transformado su gesto de ira en clara sonrisa—. ¡Hijo, hijo mío! Y sus labios me besaron... y le oí sollozar... Había hecho llorar a mi padre, y eso sí que no podía yo perdonármelo nunca.

JOSÉ MENDEZ HERRERA

ANALIZANDO

EL SUICIDIO EN LA ANTIGÜEDAD

El asesino que se suicida para burlar la acción de la Justicia, añade nueva cobardía a la cobardía del asesinato. El homicida que pone término a sus días, obra impulsado por el horror que la causa su involuntaria acción. En ambos casos, el hecho determinante del suicidio puede graduarse de exterior, sin proceso interno ocasional. A otro género de suicidas pertenecen el suicida matador y el simple suicida. La comunidad de intereses, de sufrimientos, de un amor que no es posible satisfacer, crean el tipo del matador y suicida. En este caso son dos los seres que quieren cortar simultáneamente el hilo de su existencia, y uno de ellos se encarga de ejecutar el propósito.

El simple suicida es el que no hace daño material a tercera persona y que sólo pretende resolver radicalmente sus problemas. En este grupo se cuenta también el suicida generoso, que sacrifica su vida para labrar el bienestar de sus deudos; caso no muy frecuente, pero que alguna vez ha despertado nuestra misericordia y admiración.

Al que se suicida vencido por enfermedad moral, cobarde ante ella por incomprensión de la vida, se le podría preguntar: «¿Qué temor te abrumaba?» La mayoría se desvanecen, y los que se confirman, alcanzan acción limitada y los borra el tiempo. «¿Qué amor burlado destrozaba tu alma?» Todo amor, satisfecho o insatisfecho, languidece y fatalmente muere. «¿Qué afrenta o deshonra te hacía despreciable a tus propios ojos?» Si la merecías, haz que la olviden con tu enmienda, y si no la merecías, los demás la olvidarán antes que tú. «¿La indignencia te tenía sitiado?» Armate de voluntad y la vencerás. «¿Te sentías cansado de vivir?» Refúgiate en el deleite de ser espectador de tu propio destino. A la postre, y sea el que fuere el esfuerzo que empleemos en encauzar nuestra vida, lo contingente es superior a nuestra voluntad y nos gobierna. Lo prudente, después de nuestro esfuerzo, es no arrebatarle y dejar que obren las contingencias.

La civilización cristiana, consecuente con el principio de que sólo a Dios es dado disponer de nuestra vida, anatematizó el suicidio, crimen santificado por el paganismo. ¡Lástima grande que esta idea, de que solamente la Providencia es la encargada de señalar los límites de nuestra vida, no fuera en un principio llevada más adelante, hasta completar su desarrollo desterrando de los Códigos la pena de muerte!

Para la civilización pagana, el hecho de suicidarse era cosa respetable. Las leyes que sobre este particular regían a unos antepasados nuestros, no dejan de ser curiosas. Decimos antepasados

nuestros, porque la gente aludida poblaba casi todo el Levante español, desde el Cabo de Creus hasta Denia, en cuya población levantaron un templo a Diana, que era para ellos algo así como Jerusalén para los hebreos.

Los que se disponían a suicidarse, eran tratados con solicitud paternal por el supremo jerarca de la localidad, y se les facilitaba un medio blando y suave para que llevasen a cabo su propósito. Ante este gesto final de una vida, el respeto al dolor ajeno adquiría una intensidad que, a fuerza de ser humana, ganaba resplandores de divina. Algo así como aquel hondo y comprensivo sentimiento humano de Jesucristo, que es el más grande pedestal de su divinidad: Al que se preparaba para suicidarse, se le perdonaba todo, pues el sufrimiento que suponía llegar a adoptar tal propósito, le redimía de todos sus pecados.

En cada localidad existía un depósito público de cierta confección de ponzoña, mezclada con zumo de cicuta, a disposición de los que voluntariamente querían poner término a sus días. El hombre o mujer, esclavo o ciudadano, que se sentía envuelto y aprisionado por una férrea malla de sufrimientos, adversidades o miserias, malla que sólo podía destruir la muerte, se presentaba al gobernador o a la respectiva autoridad local y le exponía sus cuitas. La autoridad sopesaba las razones alegadas por el que pretendía abrir las puertas de la muerte para huir del infierno de este mundo.

Luego se miraba si estaban comprendidas entre las causas que admitía la ley como suficientes para concederle a uno el derecho a fenecer sus días. Eran éstas: enfermedad crónica, dolor insufrible, tristeza sobrada, pobreza, demasiado vivir y temor de caer en algún desastre o peligro crecido. Comprobado este extremo, y siendo el resultado favorable al que pretendía desposarse con la muerte, se le entregaba la ponzoña.

A estos pueblos, la vida de todo ser racional les merecía el concepto de un episodio sin importancia, sin trascendencia alguna; el mismo que nos merece a nosotros la hoja de un árbol frondoso, sin relación alguna con un más allá, con un poder sobrenatural que

deja la vida a nuestro libre albedrío, pero que tiene en cuenta nuestros actos. Legislaron sobre la provocación de la propia muerte, como sobre cualquiera otra acción humana. La muerte, aunque el último, es un episodio más de la vida.

Cada civilización tiene un concepto sobre los hombres y las cosas, y ello nos mueve a pensar en la suerte que correrán, al ser examinados por la civilización que sustituya a la nuestra, muchos conceptos que a nosotros nos gobiernan, y que, a fuerza de hallarse arraigados, parecen inmutables. ¡Quién sabe si por muchos principios que nosotros estimamos como cosa sagrada, en un mañana más o menos lejano, las nuevas generaciones nos recordarán con ira y desprecio!

ALFREDO-GERMÁN DE BELLVER

PASCUA

Canción de niño

El niño se come
gozoso las nueces:
ovejita mansa
en el ramo verde.
Las cáscaras parto
con mis dedos fuertes,
y el niño se ríe:
¡nunca más alegre!
Apura en el móvil
dornajo las nueces;
luego se retira
y de pronto vuelve,
dándome topadas,
que mis manos temen.
Los abiertos frutos
mostrándome siempre
en mis propias palmas,
llenas de las nueces,
con ansia graciosa
su galipa embebe,
y digo al travieso
rapaz inocente:
—Corre, llega, topa;
con el pienso atiende,
ovejita mansa,
en el ramo verde.
¡Y el niño se come
gozoso las nueces!

F. CORTINES y MURUBE

RESTAURANT
EL IMPARCIAL

CUBIERTOS ECONOMICOS
DESDE 1,25 a 6 PESETAS
ABONOS ESPECIALES
Servicio a domicilio

Chinchilla, 1 - Teléf. 15538

Mujeres de la República

Habla Carmen de Burgos ("Colombine")

Carmen de Burgos, para el público; doña Carmen, como se la llama en la intimidad. Línea recta y nítida la de su vida, puesta siempre al servicio de su ideal, sin claudicaciones. Esta es la mujer luchadora, periodista, escritora, novelista: artista siempre, que, al declinar su vida, arrecia en la lucha con más ímpetu, si cabe. Y la vemos

más no considero la política como forma de gobierno, sino como la unión de elementos que integran la nación.

—¿Está usted conforme con que se le haya concedido el voto a la mujer?

—Esta pregunta significa que me conoce poco la persona que me la hace.

Y, efectivamente, lector, conozco poco a

concesión, a lo cual contesta doña Carmen:

—Todo derecho humano debe existir siempre. Todo momento es oportuno; lo que puede ser inoportuno es la forma de gobernar.

—Bien —insisto yo—; pero ¿no cree usted que con la concesión del voto a la mujer tengamos sorpresas en las próximas elecciones?

—Mayor sorpresa que tuvimos cuando la proclamación de la República no la vamos a tener, y ésta salió de las urnas. En este caso la sorpresa no es posible, porque la mayoría de las mujeres son republicanas; si hay sorpresas, será por culpa de los hombres.

—¿Cómo ve el porvenir de la República española?

—Soy optimista...

Y añade, subrayando sus palabras con irónica intención:

—Y creo que en el porvenir tendremos República tal como la queremos y la soñamos. Tengo fe, y la República es indiscutible.

—¿Tuvo usted alguna intervención en el movimiento de diciembre?

—No la tuve.

Pero sí la tuvo, lector. Porque el predicar en los libros y en los periódicos, en los mítines y en la cátedra es algo mejor que el hecho material de una intervención revolucionaria. Y doña Carmen, ya lo ha dicho al principio, actuó en política desde niña y en sentido liberal. Ha sido una eficaz colaboradora en la formación del ambiente. Y ya es sabido que, en política, el ambiente lo es todo.

—¿Le satisface, en general, el contenido de la Constitución?

—No hay nada absoluto —contesta. Y reclina, indolente, la cabeza en el respaldo del sofá, añadiendo con vaga lentitud: —La Constitución, en principio, me parece bien; lo que hay que temer es que las leyes complementarias lo escamoteen.

Insisto:

—Luego entonces, ¿le parece bien el artículo 26?

Y contesta rápida, enérgicamente:

—No; eso es otra cosa. Las órdenes religiosas deben desaparecer de España. No debe haber privilegios para ninguna religión. El que quiera rezar, que lo haga en su casa, sin molestar a nadie y sin hacer ostentación de su culto en las calles.

—¿A qué partido político está usted afiliada?

—Al radical-socialista y a la izquierda republicana anticlerical, de la cual soy vicepresidenta.

—¿Qué opina usted del momento social?

—Es un momento de turbación terrible, no solamente en Europa, sino en los Estados Unidos. El momento social actual es horrible, de desequilibrio enorme.

—Usted que pertenece al Magisterio, ¿cómo ve el problema de la enseñanza?

—Es necesario atacarlo en firme, y desde luego, implantar la escuela única y laica.

—Hábleme de su infancia.

—Resultaría demasiado infantil; y, además, yo creo que las cosas personales no deben existir; de una manera filosófica la persona no existe; únicamente las ideas.

—Entonces, hábleme de su vida.

—Mentiría, porque en estos casos se miente siempre.

—¿Prepara algún libro?

—Acabo de publicar dos: "Riego o Un crimen de los Borbones", y una novela, con prólogo de Marañón, que se titula: "Quiero vivir mi vida". Tengo otra en preparación, que es histórica, cuyo argumento principal es un crimen del Vaticano.

José ESPADA



La notable escritora Carmen de Burgos ("Colombine").

en los libros, en las conferencias y allí donde se la llama. Sorprendente actividad a suya, ya que, despreciando el reposo y la vida holgada, se lanza al campo a esparcir ideas —voz cálida y belleza en las imágenes— con la alegría de los jóvenes que empiezan a luchar.

En la intimidad del despacho, su voz resuena con acento simpático:

—Puede usted decir que actué en política desde que tuve uso de razón, porque pertenecí a una familia de políticos, y ade-

la señora "Colombine"; pero no ignoro la propaganda que ha hecho en favor del voto. El año 6 hizo sus primeros trabajos; desde entonces viene laborando intensamente.

Y añade ella:

—El año 21 fuimos a las Cortes con la petición del voto para la mujer.

Y después de recordar todo esto, deja escapar un pequeño suspiro, como diciendo: ¡Por fin!

Pero mi pregunta no iba dirigida en ese sentido, sino a la oportunidad de la

CALENDARIO POLITICO

Luna de miel, luna de hiel

Hay diarios redactados por diputados, directores generales, delegados, subsecretarios y hasta ministros. A través de las nóminas crecidas, ítem más con la ignominiosa acumulación de cargos, la situación española se otea desde un horizonte despejado y optimista. "Ha llegado la hora de la resurrección de España...", dicen los oradores al final de todos los banquetes, con la boca grasienta y esa alegría fisiológica de estómago satisfecho. Como si España fuese tan sólo una lamentable curva abdominal.

Pese a tales serviciales muestras de entusiasmo, a las fianzas de orden, paz y tranquilidad que se filtran por tales páginas ministeriales, llegan de fuera comentarios más a tono con la realidad; de comentaristas que, por estar situados a distancia, pueden captar mejor una perspectiva total y, desde luego, desinteresada.

He aquí palabras del diario francés "Le Journal": "No es solamente un nuevo Gobierno el que hace su "debut" en Madrid. Es más bien una nueva fase de la política española que empieza ahora. Entre las dos etapas existe la diferencia que media entre la luna de miel y la luna roja. Los elementos moderados descubren la necesidad de resistir al corrimiento hacia la izquierda que se observa; pero se dan cuenta de ello un poco tarde, es decir, cuando la izquierda es ya dueña del terreno y va a poder realizar, en parte, su programa. España va a conocer la experiencia del socialismo, y especialmente del más escabroso de los socialismos: el agrario."

Luna de miel y luna roja... Lo que dirán los señores Largo Caballero, Prieto, Cordero y demás líderes socialistas: ¡Qué importa eso! ¡Con tal de que nosotros no nos quedemos a la luna de Valencia!

Nuevos modos de gobernar

Cada día que transcurre se halla más afianzada la República; pero cada día que transcurre, decrece la confianza de la opinión en sus actuales gobernantes. Estas Constituyentes, elegidas para una función concreta y determinada, prorrogan su duración, atribuyéndose poderes que no le han conferido. ¿Por qué han de conocer de tantas leyes complementarias? ¿Cómo puede afirmarse que la Reforma agraria y el Estatuto de Cataluña son compromisos de la República? Votados los Presupuestos y la ley Electoral, las Constituyentes deben disolverse. Mas no ocurrirá así. ¿Razones? Nuevos modos de gobernar.

De la crisis pasada, mejor es olvidarla. Hasta "Crisol" dice, no sin cierta melancolía: "Ya que en la tramitación de la crisis no se han seguido usos muy nuevos, venga la novedad en los modos de gobernar." Es notorio que el Parlamento no ofrece una mayoría absoluta a ningún partido. Las fluctuaciones de los pequeños grupos impedirán que en buena mecánica parlamentaria un Gobierno se encuentre estabilizado. Si el Ministerio va a actuar de ponente en las cuestiones que se pongan a debate y se le enfrenta una mayoría, ¿sería honesto que el Gobierno continuase? Con este Parlamento, la vida del Gobierno por fuerza tiene que ser precaria. Debieran ser convocadas unas elecciones generales. Pero no sucederá esto. ¿Razones? Nuevos modos de gobernar.

Pasan los días, y los hombres de la segunda República van perdiendo insensiblemente la confianza. El pueblo, la masa, se siente decepcionada con estos cazadores de

faisanes y aficionados al juego de las cuatro esquinas ministerial. Hay en el ambiente como un desaliento, como ese desencanto indefinible pero real que sucede a la pérdida de una esperanza. La República vino felizmente, instaurada por un movimiento espontáneo de ciudadanía. No hubo derramamiento de sangre; no se disparó un tiro. Sin embargo, la vitalidad económica española se encuentra resentida, como si el nuevo régimen hubiese sido producto de una cruenta revolución con todos sus trastornos consiguientes. Esta es la obra de los tutores de la República. ¿Por qué no resignan el cargo de la "Niña", que ya es mayorcita? ¿No lo harán otros mejor? —peor es imposible—. Pero no ocurrirá de tal suerte. ¿Razones? ¡Ah! ¡Nuevos modos de gobernar!

El equipo de la alegría

Están en "baja forma" casi todos los actuales hombres públicos que dirigen y manejan con la República. Casi todos los ministros tenían una excelente preparación técnica, adquirida en bibliotecas; pero les faltaba el entrenamiento vital del músculo, esto es, el contacto con el terreno del juego político y saber sortear y vencer prácticamente los problemas. Ministros con categoría de internacionales hay que relegarlos forzosamente, vistas sus pésimas actuaciones, a modestos "equipers" de la segunda liga. No se ganan los partidos con cuatro citas de autores y Códigos extranjeros, traídos para sentar precedentes de sabiduría, aunque este alarde y el consiguiente ensayo le cueste a España un grave trastorno. No están en Checoslovaquia los problemas de España. España tiene su propia personalidad, rica en modalidades, que se escapa a la esclavitud de patrones extranjeros. Y a España hay que acudir, jugando limpiamente, para conocer cómo reacciona el pueblo ante la actuación de los equipos o de los partidos.

Desde el momento en que don Alejandro Lerroux arrojó virilmente de su lado el intento de dominación socialista, no prestándose a la añagaza del desglose de Obras públicas de los Ferrocarriles, a fin de plantearle al ministro de Comunicaciones, de filiación radical, la difícil papeleta de las demandas y mejoras de los ferroviarios, el republicano de abolengo va ganando margen ancho en la opinión. Los radicales, en la oposición, harán un excelente papel, y quedan a la reserva como una esperanza positiva del mañana.

Clara Campoamor, la denodada defensora del voto femenino, dijo, en una reciente conferencia pronunciada en Barcelona, que el partido radical no quiere contraer la enorme responsabilidad de dar el salto en el vacío, que representaría llevar a la prác-

tica las posibilidades socialistas de la Constitución. Tuvo esta frase feliz: "Ante los reaccionarios, los radicales son revolucionarios, y ante los revolucionarios por sistema, conservadores."

A ver si don Alejandro desencanta el castillo y ahuyenta el fantasmón socialista, que todo lo empavorece, y devuelve a España su perfil optimista, y a la República, su alegría.

Un choque inesperado

El señor Maciá, el anciano antiespañolista, ha dicho, en unas declaraciones a "Ahora", lo siguiente: "En cuanto a la cuestión social, mi primera convicción es la de que las leyes que regulen el trabajo no pueden estar dictadas ni impuestas por un solo partido obrero, porque esto traería por consecuencia que toda la legislación del trabajo estuviese encaminada a favorecer a los trabajadores de un determinado sector, el partido gobernante, y yo no distingo de matices políticos entre los obreros."

Alguna vez había de llevar razón el señor Maciá. Pero tales declaraciones le han hecho a "El Socialista" menos gracia que cuando le nombran el enchufismo. Y comentándolas, dice que el "Avi", para asegurarse el concurso de la Confederación Nacional del Trabajo, hizo a ésta brillantes promesas. Esto es no decir nada. Que el señor Maciá busque su apoyo en la Confederación Nacional del Trabajo, allá él. Pero ¿qué pretenden los socialistas desde el Ministerio del Trabajo? Otorgar mejoras irreflexivas, superiores a las posibilidades económicas e industriales de España, a las clases afectas a la Unión General de Trabajadores; realizar desde ese Ministerio una obra socializante, parapeto político que les permita atrincherarse "per secula seculorum" tras los pupitres ministeriales a los dictadorzuelos del socialismo, aquellos que ya ocupaban sendos cargos y espléndidas prebendas en los ominosos siete años sin ley en el Ministerio de Trabajo, en el Consejo Superior de Emigración y otras oficinas que sentimos no recordar.

Al señor Largo Caballero se le ha visto "el plumero", como pudieramos decir en lenguaje castizo, tan del gusto de don "Inda".

Para el año nuevo

¡Cuán distinto el panorama de enero a enero! Parece increíble la obra que en el breve plazo de ocho meses ha podido realizar la voluntad humana. ¡Estupenda labor la de las Cortes constituyentes! Como dice un escritor:

Ya tenemos una Constitución democrática. Ley básica y definitiva de la nación. Garantía de los derechos individuales; pero en suspenso mientras que se halle en vigor la ley de Defensa de la República. Ya tenemos un nuevo Gobierno, elegido con modos novísimos y originales, de los que dejan boquiabiertos a los más exigentes en Derecho político. Ya tenemos un Parlamento elástico, como la goma para mascar, repleto de socialfascistas, enchufistas, jabañes de cartón piedra, y doscientos vociferadores a mil pesetas mensuales. Ya tenemos en las cárceles presos políticos y sociales detenidos gubernativamente hasta no se sabe cuándo. Y ya tenemos muchos obreros parados, y en cada esquina, en el quicio de la puerta de cada casa, una familia implorando limosna.

¡Hermoso alborar del año 1932! Por fin se respiran en España los aires de renovación, los aires de fuera. ¡Ya tiene resueltos sus problemas el proletariado, y la clase media, y los burgueses, tan pobres y cariacontecidos! ¿Que cómo? Pues muy fácil: ¡haciéndose socialistas!

VENTURA

FOTOGRAFO

REPORTAJES
GRAFICOS Y
FOTOGRAFIA
INDUSTRIAL

Tel. 74120 - MADRID

[COLABORACIONES PATRONALES]

CRITERIOS

El domingo, día 13 del actual, en el cine San Miguel, de esta capital, se celebró una Asamblea de todos o la inmensa mayoría, al menos, de los comerciantes e industriales de Madrid.

Punto más importante de esta no menos importante reunión era la rendición de cuentas por el Comité ejecutivo del depósito de confianza que la misma Asamblea le había otorgado en reunión anterior, y en el mismo local, para que tramitara el pleito surgido por las bases de la dependencia mercantil.

Otros varios puntos interesantes hubieron de tratarse en la mencionada Asamblea, cuales fueron la declaración de solidaridad con los patronos taxistas, que ventilaban, precisamente en el acto de la reunión, uno de los conflictos más graves planteados a esta industria.

Aún hizo más la Asamblea: también se declaró solidaria de los industriales drogueros, poniéndose de parte de éstos para apoyar con su número el recurso que seguramente interpondrán estos industriales contra el Decreto del Ministerio de la Gobernación, que resuelve a favor de los farmacéuticos el antiguo pleito que sobre la venta de específicos sostenían éstos con los drogueros.

Sin censurar, porque ello sería quizá demasiado atrevido, los actos de la Asamblea, hemos de señalar nuestro particular criterio sobre este acuerdo, ya que al tratar este asunto alguien tocó en la mencionada Asamblea un problema importantísimo, quizá el más importante de los que afectan a la industria y comercio de Madrid: la competencia ilícita entre los comerciantes. Y alguien se quedó con deseos de tocarlo más a fondo. Y no lo hizo; pero no lo hizo precisamente porque al apoyar la Asamblea la actitud de los drogueros, no tuvo en cuenta que el Decreto del Ministerio de la Gobernación resolvía un viejo pleito, y lo resolvía evitando en justicia una de las más claras manifestaciones de esta ilícita competencia, ya que fácilmente se comprenderá que si los drogueros pretenden vender específicos, y a esta pretensión se suma la inmensa mayoría de los comerciantes de Madrid, representada por la Asamblea que nos ocupa, ¿qué pretende esta Asamblea que vendan los farmacéuticos?

El acuerdo es absurdo, y debe tenerse sumo cuidado con las solidaridades, evitando el que los transportes de entusiasta compañerismo nos lleven demasiado lejos, ya que, a pesar de tal acuerdo, puede afirmarse, sin miedo a error, que el noventa por ciento de los comerciantes e industriales de Madrid desearían de muy buen grado que se evitara la competencia ilícita entre ellos, y en la Asamblea hubo quien abogó por este deseo y fué aplaudido, lo que prueba claramente nuestro aserto.

Pero no ha pasado de deseo, y tiene que pasar, porque en las actuales circunstancias esta competencia hace sentir sus efectos con más fuerza que nunca, por la crisis que el comercio padece actualmente, y, al par que se lucha por evitar que la clase sea el blanco de las posiciones de arriba y las miserias de abajo, debe procurarse desterrar de la misma el ansia de medro a costa del perjuicio ajeno, que no otra cosa quiere decir la invasión de deter-

minados sectores del comercio a los artículos propios de los demás. Hay que evitar asimismo que unos comerciantes regalen, en concepto de propaganda, artículos que son objeto de principal venta de otros; y para decidirse más fácilmente a todas estas innovaciones, se debe tener presente que los beneficios que reportan estas anómalas formas de comerciar no guardan relación, por su pequeñez, con los perjuicios que irrogan a los demás.

Decíamos anteriormente que el noventa por ciento de los industriales de Madrid están conformes con las innovaciones que propugnamos, y aun podemos afirmar más: el noventa por ciento de los comerciantes e industriales de Madrid desean ardientemente que esta transformación se haga. Lo que ocurre es que nadie se decide a empezar. Veremos si el frente único patronal, propuesto e iniciado en la Asamblea del domingo, procura resolver este viejo pleito, que alcanza no solamente a los drogueros y farmacéuticos, sino a la mayor parte de los comerciantes e industriales de Madrid.

Fervientemente hemos de desear que este frente único patronal no refleje las rencillas ni desavenencias de los industriales y pueda realizar labor práctica, que represente la mayoría, ávida del resurgimiento general, y no de la minoría, que todo lo sacrifica a su mezquino interés personal. Hay que insistir mucho en esto porque es sabido que esta minoría ha hecho fracasar las buenas intenciones y los buenos propósitos, y cuantas veces ha surgido una iniciativa con tendencia a rectificar y cicatrizar los estragos de la avaricia, la mayoría, que la había acogido con aplauso, ha tenido fatalmente que sucumbir e imitar las malas artes de la minoría irritante, empujada por el instinto de conservación, ante la falta de medios morales y materiales para someterla.

Y es llegado el momento de exponer, en virtud de lo dicho, nuestro criterio sobre

el acuerdo que, en asunto tan trascendental para la industria y el comercio de Madrid, no adoptó y debió adoptar la Asamblea del domingo.

Entendemos que el frente único patronal madrileño debe redactar, en el plazo más perentorio posible, una clasificación de los artículos que cada gremio debe expender, y someter esta clasificación a la aprobación de una Asamblea, convocada al efecto, que en definitiva ha de reseñar, con las modificaciones introducidas en su caso, la clasificación definitiva que el Comité ejecutivo, por mandato expreso de la inmensa mayoría de los comerciantes e industriales madrileños, representada por la Asamblea, ha de someter al excelentísimo señor ministro de Agricultura, Comercio e Industria, como un deseo ferviente de los comerciantes e industriales madrileños, indicándole el deseo unánime de éstos, de que se dé a dicha clasificación fuerza de ley, única manera de evitar que la decisión de la mayoría corra la misma suerte que otras por el estilo.

Acompañando a esta clasificación, y también a propuesta del Comité ejecutivo, para facilitar la discusión, la Asamblea debe designar cuáles han de ser las sanciones a imponer a los infractores de su voluntad, sin omitir la de clausura de establecimiento para el caso de doble reincidencia.

Quizá se tache de radical esta fórmula; pero hay que convenir en que es espléndida para arreglar definitivamente problema de tal magnitud, muy difícil de resolver, porque es condición humana, inherente a varios señores que, por desgracia, militan en nuestras filas.

Y, por último, siendo partidarios de la democrática discusión de las iniciativas, y no teniendo, por tanto, la pretensión de que sea la nuestra la que se adopte, agradeceríamos al menos que, si este frente único patronal que se inició el domingo llegara a constituirse, la tuviera en cuenta, por si pudiera, cumpliéndose con ello los propósitos de su autor, servirle de orientación para resolver problema de tanta importancia para el comercio, que no dudamos estará en el ánimo del Comité ejecutivo que se nombre, afrontar valientemente y con todas sus consecuencias, si es que pretende hacer práctica su labor.

FOTOGRAFADO
VDA DE
J. FUGUET

Rapidez en los envíos a provincias

Ilustraciones de todas clases para Revistas, Catálogos, Libros, etc. Fotografiado-Tricolor Bicolor-Directo-Linea.

S.º Bernardo, 92 T.º 30431 Madrid

UNA SESION DE HONOR Y UN BANQUETE

El Ayuntamiento de Madrid celebró sesión solemne en honor del Presidente de la República. Ocupó la presidencia el señor Alcalá Zamora, y comenzó la sesión con unas palabras de nuestro corregidor saludando a su excelencia y haciendo el ofrecimiento: Don Niceto, en un brillante discurso, dijo, entre otras cosas, que siempre tendrá un rincón de su alma y una atención de cortesía inicial para la representa-

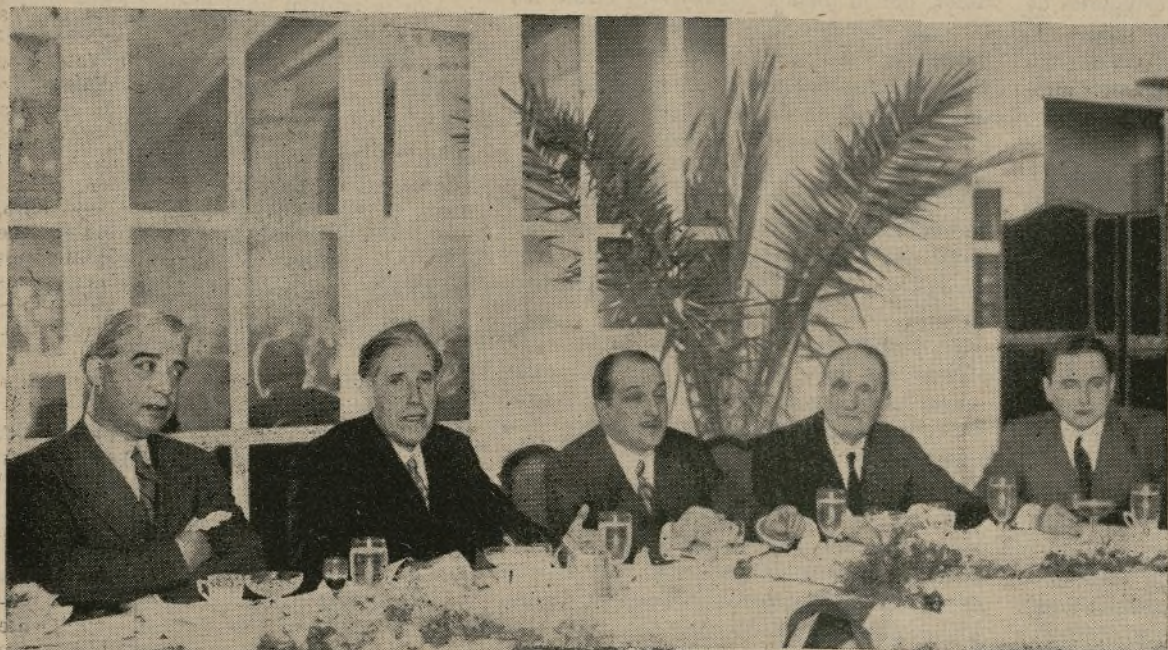
perfecta el hondo sentido del homenaje en la unanimidad de hombres de opuestas ideas y de opiniones políticas más encontradas. Unanimidad que debe ser motivo de orgullo para el homenajeado.

Don Julián Besteiro, que se levantó a hablar entre una nutrida salva de aplausos, agradeció el honor, haciendo constar, entre otras cosas, que creía no tener facultades para producir adhesiones de campos y de

Durante el ágape, el tema de la conversación fué el análisis de las circunstancias políticas y sociales por que atraviesa España.

La sólida mentalidad del ilustre caudillo radical determinó que la amigable charla se desarrollase en un plano de elevación de miras y amplitud de criterio.

En muchos de los graves problemas que tiene planteados España, los puntos de



Los periodistas que hacen información en el Congreso, rodeando al señor Besteiro después de la comida celebrada en su honor.

(Fotos Portillo.)

El Presidente de la República acompañado de los miembros del Gobierno, del Alcalde y de algunos concejales, después del banquete celebrado en su honor.

ción de la capital de España. Que la característica del pueblo de Madrid es haber heredado, en lo que tiene de educativo, de ejemplar, de distinción natural, todos los refinamientos de su historia. El acto resultó lleno de solemnidad y simpatía.

Después de la sesión se celebró un almuerzo en el llamado Salón de actos, al que asistió, con el jefe del Estado, el Gobierno de la República en pleno, el presidente del Congreso, el alcalde y los concejales republicanos.

Una comida íntima

Los periodistas parlamentarios ofrecieron una comida íntima al presidente de las Cortes constituyentes en el hotel Florida. Asistieron representaciones de casi todos los diarios de Madrid y los señores García del Real, Francisco de Vía y Vinardell.

Ofreció el homenaje el compañero Losada, de A B C, que en unas sentidas cuartillas recogió muy certeramente el sentir de sus compañeros y reflejó de una manera

espíritus colocados en posiciones tan diversas. Camaradería y cordialidad: he ahí las notas salientes de este sencillo acto.

Otra comida íntima

El miércoles último, en el restaurante Tournié, se reunieron, en íntima comida, el ex ministro de Estado don Alejandro Lerroux, el embajador de España en Lisboa, don Juan José Rocha, nuestro director, don Cristóbal Ruiz Gil, y nuestro compañero don Alfredo-Germán de Bellver.

vista de don Alejandro Lerroux y de don Cristóbal Ruiz Gil coinciden en absoluto.

La charla interesante y sustanciosa del prestigioso ex ministro de Estado prolongó, en términos encantadores, la sobremesa.

Lea usted
el próximo número de
avance

Consideraciones de un español ingenuo

He visto muchas veces en los periódicos fotografías de una gran mesa, llena de cartapacios, puesta en el centro de una semi-circunferencia formada por señores graves. El que ocupa el lugar más distinguido es un hombre al parecer sesudo, muy poseído de su papel. Entre los demás no escasean los calvos, y hasta más de uno tiene cara que denota alguna inteligencia. Se trata del Consejo de ministros en pleno, y esa fotografía nos la sabemos los españoles de memoria.

Pero, ¡ay!, siempre nos parece la misma. Ante esta escena, el español ingenuo, aunque haya viajado muy poco, no puede por menos de comentar: «Si estos hombres lo hubieran querido alguna vez, los problemas que vienen pesando sobre España años y años estarían resueltos desde entonces. Es imposible que tantos señores, en posesión del Poder y de una buena voluntad, sean incapaces de romper las ligaduras que traban el desenvolvimiento natural de los valores de la Patria.» Ahora bien; aquí, entre nosotros, y en mi opinión de observador sin malicia, yo creo que esa mesa (al mueble en sí me refiero) tiene la culpa de todos los desastres nacionales. Desde ella sólo puede hablarse con empaque, con rutina, con voz campanuda y dando circunlocuciones a cada idea, porque así lo requiere la solemnidad del lugar. ¡Ah si hubiera una reunión de ministros que, apartando a puntapiés esa mesa, acercase las sillas y dijese castizamente: «¡Ea, señores, esto se ha concluido; aquí estamos todos para arreglar a España, y vamos a hacerlo ahora mismo!» Ese arranque sería como el primer soplo de la primavera anhelada para el rosal marchito.

Otra cosa. ¿Han observado ustedes que las carteras de los ministros son todas iguales? Esto es rarísimo. Tienen todas idéntico tamaño y abultan lo mismo. Se trata de un detalle que me ha llamado siempre la atención. Yo comprendería que si el ministro de Instrucción Pública, por ejemplo, llevase en la suya una relación de las escuelas que hay que crear, su cartera sería como un baúl mundo, y, en cambio, si guardase en ella una lista de las ya existentes, su volumen se reduciría notablemente hasta alcanzar las dimensiones de una agenda de bolsillo. Y lo mismo podría decirse de los demás. Esto es una consecuencia directa de la rutina, esa carcoma nacional que pudre todos los valores. Sin duda que en el interior de esas carteras van únicamente insignificancias de téjas adentro: un discursito a medio preparar; una carta de recomendación; tres o cuatro observaciones para algún jefe de departamento, relacionadas con la distribución del personal en las oficinas... Estoy seguro de que si esas carteras se abriesen alguna vez ante el público, saldrían de ellas unos cuantos pajaritos que se perderían en el aire.

Y es tan fácil, sin embargo, corregir las cosas cuando se conoce el daño! Si el mé-

dico no curó a su enfermo, será porque el mal era incurable o porque no supo dar con la enfermedad. Pero en España no ocurre nada de esto, porque todos sabemos que el problema de nuestra Patria es cuestión de números. ¡Y todos los números, ¡ay!, caben en los diez dedos de las manos! «Se importa por valor de tantos millones. ¿Cuántas plantaciones, cuántas industrias, cuánto comercio hacen falta desarrollar para reducir, por lo menos, a cero esta cifra? En la parte que nos toca de Península puede darse esto y mucho más. ¿Hace falta dinero? Pues bien; unidos todos, ministros, diputados, hombres de buena voluntad, orientemos nuestras energías en este sentido y lo tendremos. ¡Y a trabajar!» ¿Que es muy fácil decirlo? ¡También lo es hacerlo, que conste! Lo difícil es el enterarse de que España pasa por la vergüenza de importar huevos y que no nos sienten mal las tortillas.

La culpa de todo esto es el poco entusiasmo que hay por ahí. No es indiferencia hacia el régimen, es dejadez natural. En la Revolución francesa, y continuo con los ejemplos, fué un oficial del ejército, llevado de su fiebre patriótica, quien escribió nada menos que *La Marsellesa*, y aquí, ni los músicos que se llaman maestros son capaces de hacer algo que sustituya al *Himno de Riego*. Descorazona un poco el pensar que es en esta laxitud ciudadana donde se hace preciso modelar el arquetipo de una

futura gran nación. Sin embargo, a Pizarro le bastaron trece hombres, no precisamente para conquistar el Perú, sino para mostrar su inquebrantable voluntad de hacerlo a la primera ocasión. Hoy, entre tanta atonía, en medio de un egoísmo hostil, están obligados los patriotas a poner en evidencia su buena voluntad y a dar a la Patria sus esfuerzos, porque quien ama a España no debe permanecer indiferente. ¡Rutina, desfallecimiento, desgana! Todo ello marca el flaco donde el Partido de Salvación Nacional que ha de crearse debe dirigir el primer golpe.

Aún se repiten aquí hechos como uno a que dió lugar cierto ministro de Agricultura, nacido para firmar como suyas obras literarias, cuyas traducciones sabía disfrazar. Cuando este señor visitaba un pueblecillo de Aragón, le preguntó, para probarle, un agricultor francote y ladino, a la vez que le mostraba un campo por igual verde:

—Señor ministro: aquí he sembrado trigo y cebada. ¿Cuál le parece que será el trigo?

El ministro, mostrándole un plantel de hortalizas, dignas ya de ser llevadas al mercado, respondió con un bostezo:

—Cualquiera, buen hombre. Pero aquellas lechugas están hermosísimas.

Sí. Urge terminar con quienes sólo son capaces de «razonar» así, sobre todo si ocupan cargos públicos. Urge llegar hasta el final. Porque los españoles de corazón reconocemos que se nos ha quitado la corona; pero también estamos de acuerdo en que seguimos hasta la «coronilla».

EDUARDO DE VALDIVIA

LAS MIL Y UNA SEMANAS REGOCIJADAS

(SECCION PARA HIPERCOLORHIDRICOS)

El asalto a la Bárbara-Corporation-Bank E. U. A.

(Drama neoyorquino)

Ruego a los lectores que busquen la manera de leer esta historia con sana imparcialidad. Se trata de algo que ha ocurrido muy recientemente en Nueva York, la patria de lo absurdo. Mi participación en ella se reduce a unas gotitas de tinta y unos cuartos de hora totalmente perdidos.

Me creo obligado a hacer esta aclaración porque, en principio, yo no estoy completamente de acuerdo con todos los detalles del caso, y me gustaría comprobar si mis dudas coinciden con las de los inteligentes lectores. Verán ustedes...

En Nueva York hay la extraña costumbre de reunir algún dinerillo. Esto hace indispensable la existencia de los Bancos. Los Bancos, en Nueva York, tienen más importancia que en otros sitios, no sólo por la grata costumbre de que he hecho rápida mención tres líneas más arriba, sino porque como allí las casas son tan altas, tan altas, si los neoyorquinos tuvieran que subirse a lomos todos los sacos de billetes y todas las maletas de monedas que aho-

rran al día, pues la molestia sería tan enorme, que casi preferirían ser pobres.

(Pregunto yo: Esto se puede creer, ¿verdad? Pues adelante.)

De los sesenta mil y pico de Bancos que se fundan todos los días en Nueva York, para que el dinero no se hacine en las aceras, el más importante era, hasta ayer, la «Bárbara-Corporation-Bank E. U. A.», sita en las noventa y tres manzanas del Broadway y una lateral, cuyo nombre no recuerdo.

Y he dicho hasta ayer, porque ahora mismo vamos a entrar en conocimiento de la insólita catástrofe que, de ayer a hoy, ha ocurrido a la «Bárbara-Corporation-Bank E. U. A.»

Pero esto merece capítulo aparte.

CAPITULO APARTE

El director del Banco se llamaba Flay. Un nombre que aquí ponemos con frecuencia a los perros lulú, pero que en Norte-

américa lo usan con orgullo los altos financieros. Problema de latitud que, por el momento, vamos a dejar así.

El director de la "Bárbara-Corporation-Bank E. U. A." se llamaba Flay Gunday Sunday, y era, aunque de Filadelfia, bastante impulsivo.

Las cuatro de la tarde sonaban en el reloj del Banco cuando hizo su aparición en la sala de cuentas corrientes un ciudadano con aspecto de algo millonario y la vulgar pretensión de ingresar en su cuenta un millón doscientos mil dólares, es decir, la ganancia de la mañana.

—Ya es tarde, caballero —le dijo bastante finamente un empleado.

—Nunca es tarde, si la banca es buena —replicó el cliente con aire no desprovisto de ironía latina.

—Lo siento. Pero no puede ser.

—¿Cómo que no puede ser? ¡Es que yo soy...!

—Como si fuera usted el propio Monroe. Desde las tres y cuarenta y cinco, meridiano Boston, no admitimos imposiciones de nadie.

Mientras en la planta baja del edificio se desarrollaba esta escena, en el despacho del director, Flay Gunday Sunday, ocurría otra algo intranquilizante, y que también merece capítulo aparte.

SEGUNDO CAPITULO APARTE

(Que es en el que comienzan a hacer su aparición las cosas raras. Fíjense.)

La llamada telefónica era, por lo energética y apremiante, muy intranquilizadora.

—¡Rim! ¡Riiim! Aquí, el jefe superior de Policía. ¿Es usted mister Flay?

—Yes. ¿Estoy detenido?

—Todavía no, mister Flay. Se trata del Ku-Kux-Klan.

—¡¡Del Ku-Kux-Klan!!...

—Tenemos noticias bastante fidedignas de que prepara un golpe contra la "Bárbara-Corporation-Bank E. U. A.". No se asus-

te usted, señor. Se trata de volar el Banco dentro de cinco minutos.

—¡Oh! ¡Espantoso!

—Espantoso y sencillamente salvaje, tiene usted razón. Por el momento, lo que interesa es que desaloje inmediatamente el establecimiento. ¡Que salgan en el acto cuantas personas se encuentran en él.

—¿Yo también?

—Las personas y usted. ¡Pero en seguida! ¡No quedan más que cuatro minutos! ¡Pronto! ¡Prontooo!...

Todos los empleados, convenientemente instruidos del peligro, se pusieron la americana, salieron a la calle y, reunidos en atomizado montón, se situaron en la acera de enfrente para presenciar la catástrofe.

Una hora.

Dos horas.

Tres horas.

Cuatro horas ¡y nada!... El Banco no estallaba. Visto lo cual, se quitaron la chaqueta nuevamente y penetraron en el edificio...

¡Horror de horrores! ¡El Banco había sido saqueado desde la cueva al piso doscientos catorce, y no quedaba en él ni medio céntimo de dólar!

La llamada telefónica no procedía del jefe superior de Policía. ¡La llamada telefónica había sido hecha por los propios audaces ladrones!...

(Y digo yo, a ver si estamos de acuerdo. Es raro que el director no sospechara ni un segundo que el aviso telefónico pudiera ser una añagaza de los bandidos. Pero aun admitiendo esto, lo extraordinario, lo inconcebible es que, si el Banco iba a ser volado, no se mandara desalojar con los empleados todos cuantos valores en él había. Por esto sí que no paso.)

Coro de inteligentes lectores: ¡Ni nosotros!

(¿Verdad que no? ¡Pues celebro en el alma que coincidiéramos, hombre!)

L. PIELTAIN

EL OCASO DE LOS REYES

«Melchor» Ortega, «Gaspar» Cordero y «Baltasar» Galarza

Se habla ya, y de ello ha dado una nota a la Prensa el por antonomasia popularísimo alcalde, don Pedro Rico, de la fiesta de Reyes; de ese momento español tan noble, sentido y emocionante, que al comienzo de cada año lleva un poco de ilusión y un mucho de optimismo a los corazones infantiles.

Estamos, pues, en los prolegómenos de la simpatiquísima y tierna fiesta que tiene por base el reparto de juguetes entre los niños pobres de toda España.

El derrumbamiento de todo lo tradicional, impuesto por las circunstancias en la realidad española, habrá de determinar este año un cambio radical en la organización y desarrollo de la admirable fiesta, que no será de Reyes, porque "no se llevan", sino de "jabalíes" o "payasos", que es lo que ahora priva por el imperativo categó-

rico de los nuevos usos y modernas costumbres.

Así, "Melchor", "Gaspar" y "Baltasar", los tres seculares Reyes de Oriente, tan admirados por los niños, se verán depuestos, en el nuevo año, por tres figurones laicos más o menos "orientales", que en provincias serán los personajes más calificados de la comunidad gobernante, y en Madrid habrán de ser, sin duda alguna, por su porte y su prestancia, los señores Cordero, Galarza y Ortega Gasset, el de la hirsuta pelambrera.

Honrada y lógicamente pensando, hemos de consignar que dentro de los partidos, "aglutinados por la obligada posesión del Poder", no hay figuras más significadas que las referidas para sustituir a los tres seculares magos.

¿Cómo dudar de que el "camarada" Cor-

dero hará un magnífico, un estupendo Rey Gaspar, a poco que lleve a sus maxilares unas cuantas crenchas de las que le sobran en la cabeza?

¿Y Ortega Gasset, "el regular", no será un extraordinario Rey Melchor colocándose una corona mural sobre la testa, dejando fuera de ella sus rizos eminentemente revolucionarios, y forrando su atuendo con "hojas libres" de las que escribía en el fecundo destierro?...

En cuanto a don Angelito Galarza, no hablemos. Puede ser, y será, un bello y formidable Rey Baltasar, con sólo embadurnarse el esférico rostro de humo de pez y algo de rojo en los labios, y ataviarse de guardia de asalto...

¡Para eso sí reparte entre su guardia de honor y la de sus compañeros de monarquía oriental todas las carabinas más o menos "ambrosianas" que ha recogido en los últimos días de aplicación del decreto sobre "entrega de la fusila"!

¡Van a estar los tres como para que los retrate nuestro fotógrafo Ventura, cogiendo luego las ampliaciones del poste más visible de la Puerta del Sol, que es el que hubiera aprovechado don "Inda" para ahorcar a March, por el delito de ser un gran captador de pesetas, en tanto que él las repele!...

Ahora sólo falta que los nuevos Reyes Magos, laicos y revolucionarios, distribuyan equitativamente los juguetes, entregándolos "a todos los niños pobres", no fijándose en la clase de calzado que vean en los balcones; pues si bien es cierto que las humildes alpargatas corresponden, general y desgraciadamente, a pobrecitos niños de obreros, esencialmente republicanos, ¡hay cada bota de medias suelas carcomidas y contrafuertes flácidos!...

¡Y ésas, señores magos de la República de trabajadores, son de hijitos de la clase media, sin pan muchos días que llevarse a la boca y sin esperanzas de que sus padres puedan adquirirles los juguetes a que también tienen derecho!...

A llenar, pues, de ilusiones y optimismo todos los zapatos, alpargatas y botas que se coloquen en los balcones madrileños, sin fijarse en que la alpargata sea de este régimen, la bota del otro y el zapato del de más allá.

En la niñez no hay credos ni ideologías, sino ilusiones y esperanzas, que no debemos defraudar los hombres, por muy "jabalíes" que seamos...

Nuestra enhorabuena, como colofón, a los ciudadanos Galarza, Cordero y Ortega Gasset, "el regular", por el nuevo cargo a que les llevan sus merecimientos, y no pasen por nuestro domicilio ni miren en nuestros balcones en la noche del seis de enero próximo...

No vamos a colocar el calzado, por dos razones sustantivas: porque para entonces no lo tendremos ni de escaquin, y porque, si lo tuviésemos, no lo expondríamos a que se lo llevaran...

Que en Madrid, señores, el que no corre, vuela, o viceversa...

A nuestros suscriptores

Avisamos a nuestros suscriptores que muy en breve pondremos en circulación nuestras TARJETAS REEMBOLSO para el cobro del primer semestre.

NO SE ADMITEN LATAZOS
CAPITAL DESEMBOLSADO: 0,35
NO SE TRADUCE EL ESPERANTO

POMPAS DE JABON

¡Que llamen al ingeniero!

Se ha creado el título de Ingeniero agropecuario. El señor Gordón Ordax, personaje influyente de la situación y jabalí destacadísimo, es profesor veterinario. *Ni demi parole plus*, que decimos los franceses de la c'a Embajadores.

Bueno; pues gracias al señor Gordón, los solípedos y demás gente que anda en cuatro patas tendrán un Ingeniero disponible.

Y en lo sucesivo, aquí estos diálogos se oirán:
«¡Que llamen al Ingeniero!»
«¿Curará el esparaván?...»

¡Quién habría de decirlo!

El señor Azaña ha estrenado, con buen éxito de público oficial y de crítica de *break* de Obras públicas, un drama titulado *La corona*. Ello ha sido, como todos saben, *an Barcelona*, donde Maciá le recibió con los brazos abiertos, postura física que distingue y caracteriza al *avi*. ¡También tiene paradojas esta pícaro vida!

¿Quién habría de decir al gran escritor Azaña que, siendo republicano, con *La corona* triunfara?...!

¡Mot de la fin!

Por ahora ha terminado la polémica entre el periódico del señor Montiel y el del señor Luca de Tena. *A B C* ha dado unos golpes bajos a *Ahora*, dejándolo *k. o.*, aunque éste, saliéndose por la tangente, haya dicho, como final, que *a enemigo que huye, puente de plata*.

¿Que se ha huido el *A B C*?
¡Sí que huyó, pues todos saben que sí, que huyó; pero fué de *Ahora* hacia los ijares!...

¡Mala pata!

No nos ha tocado nada en el sorteo grande. Bien es verdad que no jugábamos ni *un chavo*. Pero como a *Dios* *querer*, *no hay nada imposible*, que dijo el baturro del chascarrillo...

Por más que sí. Aun sin jugar, nos ha tocado la *aproximación del gordo*.

Ya que el día del sorteo, en determinado sitio, estuvimos casi al lado del alcalde Pedro Rico...

¡Este don Angel!

Don Angel Ossorio Gallardo, el moro urbano que tenemos en nuestra política, para tener en ella de todo, tuvo días atrás un grave disgusto. Por poco si no se le aprueba un voto de censura a su gestión como decano del ilustre Colegio de Abogados. Este buen don Angel, volteriano e inquietante, lleva una época que se *tangarea* más que un flan recién hecho...

Y a poco que el hombre siga de una en otra flor libando, se quedará sin tener ni la adhesión de su gato...

¡Que se instalen!

¿Qué hay de esos calentadores callejeros que para alivio de caminantes urbanos iba a instalar en las madrileñas *rúas* una poderosa Empresa? ¿No se hace nada a tal propósito, a pesar de estar todos los días y a todas horas a bastantes grados bajo cero?

¡Instáleme, por favor, los tales calentadores, que de seguir como vamos, nos freirán los sabañones!...

Y de los autobuses, qué?

Y a propósito de reformas y mejoras en pro del vecindario. ¿Qué se ha hecho del proyecto de esas líneas de autobuses, tan cacareado en los últimos días? ¿Se lleva a efecto, o quedará formando parte en la vía de buenas intenciones de que está empedrado el infierno?

¡Vengan esos autobuses que irán por el extrarradio, que los que viven en él no ganan para calzados!...

Coplas de ciego

Don Inda está en Obras Públicas y Albornoza está en Justicia; De los Ríos, en Instrucción... ¡Qué más quieres, Patria mía!...

Ya se ha librado don Ale de la hora que pesaba sobre su vida política, que tenían ahorrada...



Página eutrapélica y apabullante, por EL CIUDADANO PÉREZ

DIALOGO INTASCENDENTE

ENTRE «CASTELLANO» Y «ESPAÑOL»

—¡Frio, Castellano!
—¡Frio, Español!
—¡Ahora no tenemos abrigo alguno!
—¡Ni siquiera el calor de la discusión ahí dentro!
—¡Que era calor!
—¡Hombre! ¡Cuando hablaba Bugea de infierno!
—¡Para los taquígrafos, desde luego!
—¡Vaya gachó hablando ligero!
—¡Las aspas locas de un ventilador!
—¡En cambio, Armasa...!
—¡La apisonadora de Obras Públicas!
—¡Afirmando grava!
—¡Qué pe-
sado!
—¡Bien; pero los necesi-
tamos a todos!
—¡Nos entre-
tenían!
—¡Y al pue-
blo también!
—¡Y al en-
cargado del bar!
—¡Y al ha-
bilitado!
—¡Tengo ga-
nas de que se
reanuden las sesiones!
—¡Y de que interrumpa Madrigal!
—¡Y de que Galarza declare que estuvo en la cárcel!
—¡Y de que Díaz Fernández traiga un chaqué!
—¡Todo eso era muy divertido!
—¡Tanto como una intervención de Barriobero!
—¡O cual un chiste gangoso de Soriano!
—¡O un silencio de Lerroux!
—¡Sin Cortes, nos aburrirnos soberanamente!
—¡No se dice eso, Castellano!
—¡Por qué?
—¡Porque la soberanía falleció para los restos!
—¡Cómo se dice entonces?
—¡Que nos aburrirnos "jabalímente"!
—¡Verdad que el nuevo régimen ha impuesto nuevos vocablos!
—¡Barbillear, por ejemplo!
—¡Precioso!
—¡De una elegancia rotunda!
—¡Para elegancia, la de la señorita Kent!
—¡La de la señorita Campoamor queda encima!
—¡Y la de la señorita Nelken?
—¡Un poco "alemanizada", pero no está mal!
—¡Las sesiones, las sesiones es lo que está haciendo falta!
—¡Pues hasta el cinco de enero...!
—¡Bien van a digerir el pavo!
—¡Como muchos saben que es el último!
—¡Y tan el último!
—¡Para junio pueden despedirse de las "mil leandras"!
—¡Tú crees?
—¡Vaya!
—¡Poco les va a durar la dieta!
—¡Para dieta, la que les espera!
—¡Se van a quedar en los huesos!

—¡Y harán de Papús!...
—¡Que es lo que el país hace ahora!
—¡Ya se cobrará, ya!...
—¡En las urnas!
—¡Que es donde se pagan las culpas cometidas en las urnas mismas!
—¡No va a salir un "jabalí"!...
—¡Ni un payaso!
—¡Ni un enchufista!
—¡Ni un "cavernícola" tampoco!
—¡Para todos habrá!
—¡Nada de extremismos!

—¡En un buen medio consiste la virtud!

—¡Y la seguridad de la República!

—¡Y la tranquilidad de la Patria!

—¡Y el bienestar del obrero!

—¡Que tendrá trabajo!

ROMANCE DE LA SEMANA

La causa de nuestra euforia

Cada momento que pasa sigue la esperanza nuestra, y sigue a grandes zancadas hacia arriba la peseta; en todas partes hay calma y en casi ninguna huelgas; en los campos andaluces la aceituna se varea, y entre patronos y obreros hay cordial inteligencia;

España en el extranjero consigue lo que anhela, y allí donde "nos tragan", al menos se respeta; los valores, pa-poco van subiendo escalera, y se toma poderío contante el p-moneda. Hay alegría de gentes de esta nobleza nuestra, y por doquiera se mire, se ven caras risueñas...

No es que todo haya cambiado en poco tiempo, no es esa la causa de nuestra euforia; lo que a todos nos contenta y a todos nos ha tornado en alegre pandereta, es que desde hace unos días no está "don Inda" en Hacienda...
El Ciudadano Pérez

—¡Y la consideración humana que merece!
—¡Y no necesitará de mantas!
—¡Para extenderlas por las aceras, pidiendo limosna!
—¡Mientras algunos "redentores" suyos gozan de sinecuras y gajes!

—¡A mantas!...
—¡Esperemos el gran momento, Castellano!
—¡Esperémosle, Español!
—¡Confundiendo en las energías raciales!
—¡Y en el despertar del pueblo!
—¡Que ya tiene un ojo alerta!
—¡Y está restregándose el otro!
—¡Te enteraste, Español?
—¡Tú dirás de qué, Castellano!
—¡De las once mil cenizas de Nochebuena!
—¡Sí?
—¡Ofrecidas por el Ayuntamiento!
—¡Por el Municipio!...

—¡Al alimón con el señor Rosillo!
—¡Y qué?
—¡Que me parece bien; pero que ha podido hacerse mejor!
—¡Mejor?
—¡Sí; yendo a los hogares humildes, vergonzantes, a repartirlos!
—¡Es verdad; en vez de hacer objeto el reparto de espectáculo vulgar!
—¡E inhumano!
—¡No habíamos cambiado de sistemas con el cambio de régimen?

—¡La vanidad no cambia nunca!
—¡Y el hombre menos!...
—¡Que es un vanidoso estúpido!
—¡Y despreciable!...

DESAFIOS A PRECIOS ECONOMICOS
NI TELEFONO, NI ASCENSOR
CEDULA PERSONAL DE SOLTERO

INTERVIU A CONTRAPELO

De la c'Alcalá a Comunicaciones, pasando por un bar

¿Sabían ustedes que don Angel estuvo en la cárcel?

Un autor detrás de dos personajes.—Son ellos, no hay duda.—De la negra y quisquillas.—La batalla de Waterloo.—A Comunicaciones.—Allí don Angel se suelta el pelo.—Las geniales reformas que proyecta.—¡Va a matar a la hidra!—Sacas de pellejo de albiñanista.—Sobres con ruedas. Telegramas en los mixtos.—Genialidades de dos arrobas y media a la canal.—¡A mí no me cuenta usted más nada!—Eso, al amigo Cañadillas.

Acera de las Calatravas abajo, hacia Cibeles, iban los dos personajes. Manoteaban como si por brazos llevasen aspas de molino de viento e hiciese un aire propio para aventar guijos.

El que más daba aire a sus brazos era el de la derecha, un ciudadano alto y erguido, tocado de negro y aparentando contar unos cuarenta años. Aun de espaldas al cronista, nuestro hombre dejaba ver en sus sienes unas coquetonas hebrillas blancas, a las que pudiéramos llamar el polvo del camino andado en una azarosa existencia.

El otro, el de la izquierda, también corpulento y más grueso que el del susodicho polvo, no accionaba tanto; pero también daba impulso a sus brazos, oscilándolos algo más de la cuenta.

Adentráronse en un bar de la c'Alcalá, sentándose ante un velador.

Ocupamos el fronterizo con el ánimo dispuesto a ver, oír y contar lo que dijeran e hicieran los dos personajes.

Por las señas dadas, en seguida habrán ustedes comprendido que se trata nada menos que de los señores Maura (don Miguel) y Galarza (don Angelito).

Nuestra fuerza de taco, digo descriptiva, hace ociosa esta aclaración.

¡Ya sabrán ustedes, de corrido, de quienes se trataba!... ¿Verdad, hermanos lectores?

Eran, tornamos a decir, el primer ex ministro de Gobernación de la segunda República y el segundo ex director general de Seguridad de dicha segunda.

Como verán, el párrafo anterior no corresponde a una charada, sino a la explicación que les debemos para presentar de una vez a los protagonistas de esta *interviu a contrapele*.

Maura y Galarza. Ya quedó concretado nuestro propósito.

Pidieron dos cañas de la negra y algo de quisquillas. Las quisquillas las pidió el señor Maura, haciendo honor a su acreditado carácter, un tanto vidrioso y un si es no es *quisquilloso*.

La negra fué cosa del señor Galarza, sin duda por la que le persigue, ya que no da una en el clavo de sus inquietudes espirituales.

¡Y creo que estuvo en la cárcel hace un año y que ello le capacitó de personaje y le ató a las carrozas triunfales de la República en marcha!...

¡Porque el señor Galarza ha estado en la cárcel! ¿Lo ignoraban ustedes? Sí, estuvo en la cárcel, aunque él, modesto de suyo y Gago de segundo apellido, no lo haya dicho hasta ahora nada más que trescientas cuarenta y siete veces a la semana.

El señor Galarza, pues, estuvo en la cárcel. Conste así.

Y conste asimismo que, mano a mano

con su jefe, don Miguel Maura, el señor Galarza se tomó, seguidas, siete cañas de la negra y otras tantas raciones de quisquillas. Y dialogó largo y tendido, que no es lo mismo, ni mucho menos, que Largo Caballero—que está de pie y muy despierto—con don Miguel.

Y los vamos a oír, porque para eso les hemos seguido, estamos sentados junto a ellos y, como periodistas, somos indiscretos, gracias a Dios.

Así habló Zaratustra Galarza con su ex jefe el señor Maura:

—Todo queda borrado desde hoy, Miguel.

—¡Anda y que te zurzan, Angel! Contigo no hago yo las paces ni por una apuesta.

—Es que yo puedo hacerte un gran servicio.

—¿A mí, Angel?

—¡A ti, Miguelito!

—¡No sé cómo, cuándo ni por qué!

—¡Tú aspiras a crear un partido, ¿no?

—¡Sí!

—¡Y tendrás que relacionarte con provincias.

—Sí.

—Y escribirás muchas cartas.

—Millares de ellas.

—Y yo voy a Comunicaciones...

—¡Sí!... ¿Y qué me cuentas con eso?

—¡Que esas cartas te pueden salir por una copla!

—¡Por una media granadina de Fernando de los Ríos querrás decir!

—¡Puedes enviarlas a la Subsecretaría, y allí, ¡cataplum!

—¿Cataplum?...!

—¡Nada, que las mando sellar con mi franquicia y andando!

—¡Como si hubiera de dejarte el Sindicato!

—¿El Sindicato? ¡A ése lo hago yo yescal!

Y al decir *¡a ése lo hago yo yescal!*, don Angelito dió un puñetazo sobre el velador, haciendo saltar más de dos metros los fieltros de las consumiciones, las cañas vacías y toda la broza de las quisquillas comidas.

¡Para qué lo hizo! Visto esto por el señor Maura, hombre que no consiente más voces ni más puñetazos que los suyos, ¡zas!, le pegó al velador, que aún se *tangareaba*, el más bravo y decidido puntapié que vieron los nacidos.

Estrellóse el velador en la pared frontonera, llevándose por delante tres o cuatro biombores chinoscos, y a partir de allí, la batalla de Alcolea fué una toma de dichos en paz y gracia de Dios, comparada con lo que se movió en el bar.

Los cristales de las vidrieras saltaban en polvo, como si se hubieran convertido en salvaderas, y el que más y el que menos de los parroquianos fué a reponerse a la glorieta de Atocha, luego de descarrilar con

(Continúa en la página 16.)

Ayuntamiento de Madrid

LAS ALEGRES FIESTAS DE NAVIDAD

Con la salida de la Lotería dan comienzo prácticamente las alegres fiestas de Navidad. La Fortuna vuelca su cuerno de la abundancia al azar y llena de alegría muchos hogares. Muchas decepciones, claro está; pero... ¡a esperar otro año!..., a colgar nuevamente la ilusión de un pre-



mio de la mísera participación comprada en la calle. Lo esencial es que la alegre fiesta de fin de año nos hace más buenos, más comunicativos. Bella época ésta. Época de cariño, de perdón y de caridad. Únicos días en el largo trajín del año en que los hombres, a la par que sus brazos, abren su corazón para considerarse todos hermanos, todos compañeros de viaje en el largo camino que lleva al inevitable final. Época en que la necesidad se siente más intensamente y la abundancia se regocija y se expande... Época también en la que hay que pagar cuentas, en la que ya ha visto uno desaparecer doce meses, un año más, algo de vejez, algo de ilusión que se nos va, que inevitablemente desaparece; pero que nos deja también un agradable recuerdo de fiesta, un alegre sonido de pande-retas y de risas infantiles... Época de balances de fin de año. Balances comerciales, en los que el industrial busca la suma de sus ganancias lleno de ambición, o bien el total aterrador de las pérdidas desconsoladoras... Balances íntimos, en los que sacamos el Debe o el Haber de nuestros propios actos, y de cuyos resultados depende la persistencia o la enmienda en nuestra conducta venidera. ¡Año nuevo, vida nueva! Gran optimismo el de esta frase, que nos llena de esperanzas, de rectificaciones para el futuro; rectificaciones que —nosotros lo sabemos de antemano— nunca han de llegar. Pero llegará otro año, vendrán nuevamente las alegres fiestas pascuales, llenas de ruido, empapadas de tradición, y, lo mismo que la vez pasada, volveremos a cifrar la ilusión de ser ricos en la problemática Lotería, y volveremos a creer que con el nuevo año recti-

ficaremos los errores cometidos en el que expira.

* * *

Y hay alegría en los hogares, alegría sana, alegría íntima, que no trasciende a la calle; alegría familiar, que es como un canto a la tranquila paz de la vivienda humilde o burguesa. Junto al nacimiento, entre las verdes hojas de acebo y hiedra, bulle la chiquillería inquieta, moviendo de un lado a otro las figurillas de yeso representativas. Las figurillas toscas y pintarrajeadas que prestan al cuadro un poco de vida, que forman en la imaginación infantil la bella leyenda de los hechos y de las cosas que aun para ellos no tienen explicación. El molino, el puente, el establo, la rutilante estrella que guió la marcha de los tres reyes. Los pastores humildes que portan sobre sus cabezas los presentes que han de poner a los pies del Dios niño. Cosas petrificadas, inmóviles; pero con el suficiente poder de sugestión para que puedan vivir un año y otro año en las imaginaciones infantiles...

* * *

En las calles, la pintoresca animación de los puestos de turrón, de panderetas, de figurillas de yeso, de innumerables baratijas, propias de los días y propias de las fiestas. Mansas manadas de pavos, pacientes y sumisos, prontos al inevitable sacrificio, prontos a servir de regalo a los estómagos, como si la Humanidad, en un alarde gastronómico, no supiese sino celebrar las fiestas ante la promesa de una cena abundante. Todo se deja para Nochebuena; en esta noche se harán los mayores excesos, los más increíbles dispendios, los gastos más extraordinarios; pero... ¡es Nochebuena!... ¡Es una vez al año!... Una vez, en la que está permitido todo y todo disculpado de antemano...

Brillan los escaparates de las tiendas, cargados de frutas y ricos manjares. Grandes y panzudas cestas de castañas; pirámides de peras y manzanas; apetitosas cuelgas de uvas doradas y fragantes; redondas cajas de mazapán con plateados adornos; tentadores rollos de peladillas de pulido baño; exquisitos trozos de turrón de

todas las clases y de todos los precios; presuntuoso alarde de botellas que encierran la delicia del líquido rubio del sangrante vino español, que enciende el ingenio y desata la lengua; todo lo que la imaginación más exaltada pueda soñar para su deleite... Y cada uno en su esfera, cada uno con arreglo a sus fuerzas y de acuerdo con sus ingresos, disfrutará en esta noche de su ración de felicidad, de su parte de alegría equitativa. Quedarán olvidadas por un momento las luchas diarias, el inquieto ajetrear de la vida cotidiana, y leyenda y la costumbre harán que la Humanidad, en una noche al menos, sienta la sensación completa de la tranquilidad que purifica el pensamiento y endulza las amarguras de otras horas tristes...

* * *

Quedarán, sin embargo, porque ello es así, porque ello ha de ser así, fuera de este festín de alegría, los parias, los desgraciados; los que esta noche, como todas las



noches, tengan, que refugiarse, huyendo del frío, en el quicio de un portal, en la penumbra desoladora de una calle triste, olvidada, solitaria... Hasta ellos tal vez llegue el ruido alegre de la fiesta, la carajada general de la ciudad, que celebra una fecha...

**Comerciantes,
Industriales,
anúnciense
en avance**

Ayuntamiento de Madrid



Llegará el tamborileo de las pande-
retas, e l
son de los vi-
llancicos; lle-
gará, en-
vuelta en la
bruma de la
noche, en el
frío traidor
del invierno
casi eterno,
la caldeada
respiración
del hogar y
de la familia
reunida. De
la familia
que ellos ig-
noran, que
ellos desco-
nocen...

Y esta es-
tampa de
tristeza y
desolación

será como el triste lunar de la no-
che alegre; será como la censura
que la vida misma lance sobre los
otros, sobre aquellos que en un
dispendio inconsciente y cruel, de
una manera banal e insultante,
arrojan las sobras del festín al
poco provecho del estercolero.

Y no es ésta precisamente la
doctrina a seguir en la noche de
Pascua. No es ésta la predicción
de Aquel a quien festejamos en
su nacimiento. Frío intenso, de-
cepción, vicio, ruina, lacras hu-
manas, residuos de vidas, mise-
rias..., todo esto también formará
cortejo en la noche iluminada y
pascual; todo esto se arrastrará
también por la ciudad en fiestas,



y vendrá a prender sus gritos trá-
gicos sobre el coro de las pande-
retas y sobre el cascabeleo de las risas in-
fantiles... Y así un año y otro año y to-
dos los años. La Humanidad vivirá pen-
diente de sus ilusiones, de sus ideales,
de sus esperanzas, y aun en los días de
alegría íntima, en aquellos en que ha de
sentirse más buena y más comprensiva,
dejará olvidados en la tristeza y en la
desolación a los parias, a los que jamás
pueden colgar ni el invisible hilo de una
ilusión en el porvenir siempre cerrado,
siempre incierto...

* * *

Se va el viejo año, se va, y en sus úl-
timos días, como sus antecesores, quiere
dejar la mentira de su alegre despedi-
da; quiere engañarnos con la ilusión de
su última carcajada...

¡Alegremonos, pues!

¡Hagámonos niños y de-
jemos que nuestra imagina-
ción crea en los dulces sueños
que dan vida a las inmóviles
figurillas de los nacimientos, a
los tres Reyes Magos cargados
de juguetes!... ¡Es una vez al
año!... Sí; pero es precisamente
la ocasión más apropiada para
que todos nos diésemos cuenta
de que no somos solos en la
vida; de que hay muchos se-
res que en estos días sienten
más hondo el frío y más pun-
zante el hambre, y que hay
también muchos pequeñuelos
que no conocen la alegría de
un juguete ni la sonrisa bien-
hechora de un paternal Rey
Mago...

ANTONIO CASAS Y BRICIO

(Fotos Ventra.)

(Continuación de la pág. 13.)

la cabeza todos los taxímetros y tranvías del tránsito...

¡Es que era Miguelito Maura el motor que impulsaba aquel movimiento de traslación, rotación y vértigo producido en el bar!...

Se perdió el señor Galarza como por arte de puro encantamiento, y nos perdimos nosotros, porque antes habíamos advertido que no llevábamos una lata y había que pagar las dos o tres pesetas consumidas durante nuestra observación...

Fuimos a reportarnos, rodando más que un cuñete de aceitunas vacío, al palacio de Comunicaciones, por la parte que da a la calle de Alcalá.

Allí, esperando la llegada del señor Abad Conde, a sabiendas de que no llegará hasta mediados de agosto o por ahí, estaba el simpático radical don Emilio Martínez Jaén, a quien preguntamos por el señor Galarza.

Nos dijo que había entrado de cabeza por la puerta circulatoria, y tan de prisa, que diríase llevaba un cohete colgado de la americana.

Subimos a la Subsecretaría. Nos recibió el simpático del señor Cañadillas, secretario del departamento, y en seguida, al saber el objeto de nuestra visita, que no era otro que el de entrevistar al señor Galarza, nos dio seis o siete tremendos puñetazos en el hombro izquierdo, que es la grata y cordial manera que el señor Cañadillas tiene de hacer franca demostración de un sincero afecto gallego, y nos introdujo, sin más, en el despacho del señor ministro.

—¿Vendrá aquí don Angel?—preguntamos al amigo Cañadillas.

—¡Hombre!—exclamó—. ¿Cómo no, si éste es su despacho?...

—¿Pero no es subsecretario el señor Galarza?

—¡Desde luego!

—¡Y no es éste el despacho del señor ministro?

—¡Exacto! Pero don Angelito se ha convertido en titular! ¡Como ha estado en Seguridad, ha dado un saltu a este despacho!... ¿Comprende? ¡La fuerza del comunante!

¡Y nos arreó otros cuantos puñetazos cordialísimos, dejándonos a la espera del señor Galarza y con más cardenales que en un consistorio para elegir papa!...

Don Angel no se hizo esperar. A los diez segundos apareció en el despacho con uniforme de cartero honorario. En la diestra, el matasellos del señor ministro, y en la zurda, una saca vacía de las destinadas a las ambulancias de correos.

¡Esperaba a usted, Ciudadano Pérez!—nos dijo el señor Galarza.

—¿A mí? ¿Y eso?

—¡Que le vi de rojo en el bar!

—¿Cuando lo de Waterloo?

—¡Entonces! Y me dije digo: éste va detrás de mí...

—¡Y acertó usted!

—¡Yo acierto siempre!

—¡Menos en lo de los complots!

—¡Dejemos lo pasado!

—Hablemos del presente, don Angel.

—¡Y del futuro, Ciudadano Pérez!

—¡El futuro es más incierto que un mirra!

—Pregunte y no disgresione...

—¿Cuáles son sus proyectos en Comunicaciones?

—¡Lo primero, acabar con la hidra!...

—¿Qué hidra?

—¡Con el Comité que aquí ordena y manda!

—¿Podrá usted?

—¡Yo puedo con todo! ¿Ignora que estuve en la cárcel?

—¡No lo sabía, don Angel!

—Pues sí, señor: yo estuve en la cárcel por defender a la República!...

—¡Bien! ¿Y qué?

—¡Que a quien tiene mi historial no se le resiste nada! ¡Mataré la hidra!

—¡Guarde usted los matasellos!

—¿Por qué?

—¡Por si acaso, don Angel, por si acaso!

—¡Le machacaré la cabeza!

—¿A quién?

—¡A la hidra!

—¡Ah! Bien. ¿Y de otras reformas?

—Mientras duren los sellos del oprobioso régimen monárquico, seré yo, personalmente, el encargado de inutilizarlos...

—¿Cómo, señor Galarza?

—Dándole siete golpes con la porra de un guardia de asalto a cada sello.

—¡Genial idea!...

—¿Para qué soy yo el creador de esos beneméritos muchachos?

—¿Más reformas?

—Las sacas de la correspondencia serán de pellejo de albiñanistas.

—¡Estupendo!

—Y organizaré el Cuerpo de carteros dando a cada uno una porra y un pito.

—¿Una porra y un pito?...

—¡Sí! la porra, para dar en la sien un golpe de gracia a todo el que reciba una carta con sello monárquico, y el pito, para que al acabar el reparto, reunidos todos ante el palacio de Comunicaciones, toquen el himno de Riego.

—¿Y eso?

—¡Satisfacción del deber cumplido!

—¡Hermoso programa!

—¿Y lo que voy a hacer con los sobres?

—¿Qué, don Angel?

—¡Les voy a poner ruedas!

—¡Demonio!

—¡Como usted lo oye! Así, cuando se le caiga una carta a un cartero, el sobre, amaestrado previamente, saldrá rodando hacia el domicilio del destinatario, y ahorraráse tiempo y trabajo...

—¡Quien le puso a usted Angel, supo lo que hacía!...

—Suprimo el giro postal.

—¿Sí?

—¡Y lo sustituyo por alcancías de barro, a las que también se amaestrará, a fin de que vayan solas al punto de destino sin ambulancias, transferencias, carteros y demás estupideces del antiguo régimen.

—¡Está bien!

—Instituyo el sello de urgencia para las naranjas, uvas, melones y demás frutas que van al Extranjero...

—¿Cómo?

—Los exportadores no tienen más que pegar uno de esos sellos a cada pieza, y... ¡cataplum!, en menos que Cordero pesca un enchufe, en Londres, Liverpool, Berlín o Petrogrado.

—¡Asombroso!...

—Acabo con los telegramas...

—¿De veras?

—En lugar de transmitirlos alámbricamente, se escriben en un papel oportuno y se envían por los trenes mixtos. Llegan a su destino, los reparten los carteros, y al ver los destinatarios el papelito, exclaman:

¡Un telegrama! ¿No?

—¡Maravillosísimo!

—¡Hay que ver la economía que obtiene el Estado!

—¡Es usted grande, don Angel!

—¿Y lo que voy a contarle?

—¡Ca! A mí no me cuenta usted más nada. Eso, al amigo Cañadillas.

Y sin decir más, salimos hacia la redacción de AVANCE a dejar estas cuartillas atinentes a la *entrevista a contrapelo* celebrada con don Angel Galarza y Gago: un hombre que heva, en nueve meses de República, usufructuados tres altos cargos y que ¡ha estado en la cárcel!

Porque don Angel Galarza, amigo lector, ha estado en la cárcel. ¿No lo sabían ustedes?...

Porque... avance

es la publicación que viene a defender y propugnar los altos intereses nacionales: el Comerciante, el Industrial, el Agricultor, el Banquero y el Rentista deben ayudarnos con sus encargos de publicidad y sus suscripciones.

avance

servirá todos los afanes legítimos, y aspira a conseguir la máxima autoridad en la defensa de cuanto signifique orden, derecho, propiedad y trabajo.

Todo buen español, pues, está en el deber de colaborar en la obra patriótica de

avance

suscribiendo y enviándonos inmediatamente a nuestro domicilio: Plaza de Canalejas, núm. 6, Madrid, el siguiente

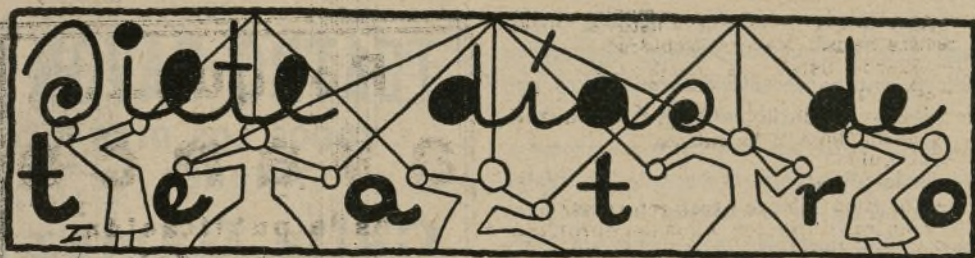
BOLETIN DE SUSCRIPCION:

D., que vive en, calle, núm., se suscribe a AVANCE por meses.

de de 193...
(Firma)

LEA, ANÚNCIESE, PROPAQUE avance

periódico al servicio del engrandecimiento de España
Plaza de Canalejas, 6 - Teléf. 95381
M A D R I D



«Una tarde a modas»

El escenario de la Zarzuela nos ha servido un espectáculo nuevo: la exhibición de abundantes modelos de trajes femeninos. Hasta ayer, las confecciones tuvieron como estuche los escaparates y los salones de los grandes hoteles; desde hoy, los atavíos, que tanta sugestión elegante prenden en la silueta de la mujer, adquieren categoría de verdadero arte teatral, en el cual el mejor autor será el mejor modisto.

El espectáculo es original y distraído. Presenciamos el desfile de bellos maniqués juveniles luciendo "saut de lit" primorosos; pijamas de color moaré, tornasolados; salidas de teatro guarnecidas de pieles de "bison"; abrigos de "petit renard"; trajes vaporosos para noche, y otros ricos modelos de palpitante boga.

La directora de la Casa, madame Geo, hizo los honores a la concurrencia con gentileza semiparisina y semifinanciera. Durante el paso de los modelos nos enteramos —¡chismes del gran mundo!— que Luli ha logrado atraer de nuevo a su marido, el calavera de Ernesto, despertando los celos de éste con un viejo novio de aquella. Alguien opinó que la cosa era intrascendente y ñoña como un vulgarísimo eco de sociedad. Pero no pudimos hacerle caso, pues estábamos ocupados en dibujarle los "godeds" de un modelo exquisito a una linda vecina de la localidad.

Saludamos en la Zarzuela a Socorrito González, Irene Caba Alba y Manuel Perales. Las damas aplaudieron con insistencia a doña Sofía Blasco, autora de la novedad y directora de la Casa de modas: aplausos que trascendían a economía doméstica.

«Si te he visto, no me acuerdo»

Los señores Estremera y Abad, autores de este disparate vodevilesco recién estrenado en Eslava, han cometido un grave delito contra el decoro literario. No puede perdonárseles esta obra —"passez la mot"—, que carece de ingenio, gracia y fina picardía. Aunque son muy amplios los límites del disparate, las licencias que se toman los autores son francamente intolerables. "Si te he visto, no me acuerdo" pone en acción los más torpes recursos del más grosero estilo sensual. La obra da la

sensación de un pretexto para que las actrices luzcan indumentarias sintéticas —afrodisíaco de espectadores seniles— y aireen sus nalgas, como en aquellas piezas pornográficas que dieron nombradía a Chantecler y fama a la Chelito.

En este disparate vodevilesco hay constantes alusiones al escarceo amoroso; cigarrillos que encienden ansias sensuales; maridos tolerantes, cornudos cínicos; actrices que se desnudan y caen desmayadas; parejas que se pierden por los reservados del foro; oficiales de un reformatorio venusino, encargadas de despertar los ímpetus viriles de un afeminado. En suma: un buen plato para paladares estragados y desconocedores del buen gusto.

En la interpretación triunfaron las bonitas pantorrillas de Carmen Sánchez, Victoria Pinedo, Olvido Rodríguez, Aurea Azcárraga y Lydia América.

El público aplaudió el disparate. El público de Madrid aplaude casi siempre. Casi siempre que no se trata de una obra buena. En cuanto a los autores, lamentamos la falta de una ley de Defensa del Teatro.

«Seis meses y un día»

Muy poca cosa. El estreno, en Fígaro, del señor Fernández Sevilla no mejora en

calidad la desafortunada temporada teatral que estamos atravesando. Parece como si todos los autores se hubieran puesto de acuerdo para aburrir al público y allanarle prosperidades al cine.

Otra denominación arbitraria: "comedia cómica madrileña". Lo de "cómica" sobra. Lo de "madrileña" rotula ya un apunte de sainete. Pero un apunte nada más, y malo. El primer acto es el único que retiene un momento la atención del espectador. En el segundo, la acción decae, y el final, recargado de efectos que se neutralizan, resulta artificioso y frío. El asunto de la comedia es deleznable, pura invención del autor, más que encarnadura de la realidad. Dos tipos señeros de la obra —el señor Custodio y Araceli— adquieren corporeidad escénica por un mero capricho de aquél. El señor Custodio se le escurre de la pluma al señor Fernández Sevilla, y entonces le vuelve del revés la cabeza, sin mayor justificación que las necesidades del relleno cómico de la producción. Araceli, tan ciegamente enamorada de Felipe, no obstante cono-

Al abrir nuestra Sección agrícola —tema que estimamos fundamental para el desarrollo de la riqueza pública, y que por esta razón trataremos en plano preferente—, invitamos a los técnicos y agricultores a que por mediación de **avance comuniquen al público sus ideas, juicios y experiencias.**



Escena final del primer acto de «El gigante y la rosa», estrenada en el teatro Calderón

(Foto Venturc.)

cer sus engaños y falsas palabras, no se curará de su amor en plazo tan breve como la comedia supone. Cuando Alfredo se case con ella, hará muy bien llevándosela lejos, donde no la vea Felipe, pollo solapado y sinvergüenza, que resulta más infeliz que una pajarita de las nieves. Como el encuentro de Araceli y Felipe se produzca, ya puede el señor Fernández Sevilla prepararse a escribir otra "comedia cómica" o, mejor aún, un "drama dramático".

La obra, en conjunto, tiene un tono de ingenuidad muy a propósito para estas Pascuas.

No nos gustó Consuelo Esplugas en la interpretación de la "señá" Agustina. Mercedes Mireya, bella estampa femenina, buena actriz, revistió su papel de donaire singular. Juan Bonafé, Echaide, Esteban Serrador Mari y Manuel Gómez desempeñaron a conciencia sus cometidos.

ARTE ARGENTINO

«La copla criolla»

Nuevamente tenemos en Madrid a la artista argentina Amparo Maizani en unión de sus huestes. La compañía que regenta la señora Maizani se titula de "arte menor". Suponemos que menor querrá decir impúbber, pues, en efecto, el tal arte carece de la seriedad indispensable para otorgarle la mayoría de edad literaria. "La copla criolla" es una larga sucesión de cuadros con pebetas planideras y compadritos castigadores. Litografía barata, de costumbres argentinas y pseudo folklorismo nacional: la Argentina de pandereta, como si dijéramos.

Amparo Maizani es el alma del tango, dicen las titulares del cartel. Por nosotros, que lo sea. Mas procure, al cantar, suprimir las intermitentes arremetidas bravas, que empavorecen el ánimo del más esforzado espectador. Indudablemente, la señora Maizani sería mejor intérprete de la música wagneriana que del melífluo tango sentimental y arrabalero.

«Los caballeros»

No vamos a enjuiciar severamente esa comedia popular de Antonio Quintero y Pascual Guillén, ya que carece de pretensiones. Sólo las tiene en el título. A nuestro parecer, mejor que comedia, debiera apellidarse pasatiempo cómico. Porque puro pasatiempo son los tres actos de "Los caballeros", dispuestos a movilizar las escasas reservas de risa que por esta República de trabajadores van quedando. Y cierto es que el propósito se logra con amplitud. Cada vez que García León abre la boca, la carcajada retumba en la Zarzuela. Para lograr esta finalidad, los autores lo

han sacrificado todo: el argumento, el diálogo y la lógica. Las escenas se suceden allí sin razón preceptiva alguna, para que la alegre gitanería tenga ocasiones propicias de urdir sus chalaneos engañosos y salpicados de gracia. Muchos de los chistes y ocurrencias de la comedia los habíamos leído antes, ilustrados con monos de Martínez de León.

El éxito fué bueno y, como siempre, se apoyó en el triángulo de buenos comediantes: Irene Caba Alba, García León y Perales. Socorrito González, bien en sus breves intervenciones.

FRANCISCO GARPE

Busque usted en la
calle de la Palma el

Bar LA PALMA

Quedará satisfecho
si se hace su cliente

«El gigante y la rosa»,
de Manuel de Góngora,
ra, con ilustraciones
musicales de Pablo
Luna, en Calderón --

Siempre hemos de ver con simpatía estos cuentos de magia hechos para la gente menuda, espectadores ideales para el que desee un público libre de resabios. Manuel de Góngora ha hilvanado unas escenas, muy de principios de siglo, que dan motivo de regocijo a los niños. Claro que los pequeños de hoy día miran un poco irónicamente al príncipe y a la princesa, y con compasión superior a los magos, hechiceros, gigantes, etc., que a nuestros padres y aun a nosotros nos hicieron abrir los ojos de admiración. Los niños de ahora gustarían ver en su teatro (y supongo que lo lograrán) hacer cosas extraordinarias al tren, al teléfono, al altavoz de la radio; personajes con los que están más familiarizados que con los duendes y trastos. Para ellos no hay más palacios dignos de atención que las construcciones de múltiples pisos, con numerosos ascensores en constante movimiento y el ininterrumpido sonar de los timbres. De todas formas, la obra del señor

NADA MAS SAGRADO QUE
LA VIDA HUMANA. EL
CRIMINAL SEXUAL ES
EL MAS ASTUTO, EL
MAS TEMIBLE

Un Film de FRITZ LANG, Producción Nero Film

TEATRO PAVON

TODOS LOS DIAS
TRIUNFA

Celia Gámez

en la revista de González
del Castillo, Muñoz Román
y maestro Alonso

LAS LEANDRAS

Góngora logra cautivar en muchos momentos su atención, mientras se deslizan sus aceptables versos, aceptables en no tantos momentos.

Y si la obra, discreta en muchas ocasiones, nos transportó a principios de siglo, la "mise en scène" nos remontó a tiempos mucho más pretéritos. Con los recursos que tiene la escenografía moderna, esos palanquines de relumbrón, esos trajes lamentables que los actores tienen que soportar en la obra (¡oh, qué reto nos hicieron pasar en el segundo acto las azafatas!), esa carencia absoluta de arte en una cosa en donde la fantasía puede desbordarse, nos mostraron el poco cuidado y el poco gusto con que la obra fué puesta en escena, a pesar de que indudablemente no se ha escatimado el dinero. Los actores y actrices cumplieron discretamente. Carmen Prendes nos confirma, cada día más, la creencia de que ha de llegar a ser una gran figura de nuestro teatro. Si Josefina Tapias se hubiera dado cuenta de que era un muchacho y no se hubiera acicalado como mujer, hubiera hecho un perfecto príncipe Nuredin. Y para todos hubo aplausos, incluso para los lindos motivos musicales del señor Luna, que avaloran la obra.

JOSÉ CARBO

Lea usted
A V A N C E
todos los domingos

M

EL FAMOSO «VAMPIRO DE
DUSSELDORF», ESTA ES
LA PELICULA QUE
ASOMBRARA AL PU-
BLICO ESPAÑOL

CINELANDIA COCK-TAIL

por C. Franco Castillo

El porvenir de nuestro cinema sonoro

El capital español, tan poco emprendedor, no ha tenido tiempo aún, pese a los pingües beneficios de los productores americanos, de adentrarse en el bosque virgen que oculta la mina formidable de la cinematografía nacional.

Green nuestros financieros, y motivos tienen para ello, que brindar unas pesetas para la filmación de un "talkie" nacional es arrojarlas al arroyo, invertir las en un mal negocio.

Tienen razón para creerlo. Pero ¿quién tiene la culpa del fracaso de nuestra producción nacional? Los capitales y nada más que los capitales. La filmación de una película, sea de la índole que sea, requiere dinero, mucho dinero, y producir, teniendo de frente la barrera infranqueable de la falta de numerario, es algo así como, indirectamente, coartar las libertades técnicas y artísticas de directores y artistas. En Es-

paña se ha intentado la producción; pero el fantasma de la economía ha venido a demostrar lo que los empresarios siempre han pensado: que se perdía dinero; y se perdía dinero, porque una vez más había de cumplirse el adagio español: "dinero llama dinero".

Es denigrante para España el no haber tenido los arrestos suficientes para constituir una buena editora.

¿A qué teme el capital?

¿Es que el mercado cinematográfico español, mudo y sonoro, no tiene amplio campo de desarrollo?

No pensemos tan sólo en nuestro patrio suelo. Volvamos los ojos a nuestros hermanos, aquellos magníficos pueblos de la América española, y pensemos, aun en sueños, la magnífica acogida, el éxito tan formidable que obtendría nuestra producción.

No debe estar retraído el capital. Como

nuestro espíritu, debe sentirse Quijote y romper su lanza contra seculares prejuicios, que a nada provechoso conducen.

La Naturaleza nos ha dotado de escenarios naturales de admiración de propios y extraños. Nuestras ciudades guardan maravillosos y evocadores recuerdos. Tenemos, y los extranjeros se están encargando de demostrárnoslo, argumentistas, actores y directores.

¿Qué nos falta, pues?

Corazón; corazón tan sólo para arrojar a un lado nuestra vieja y tradicional avaricia y lanzarnos de lleno a la producción.

América..., Europa... El mundo entero ansía producción nacional. Vamos a abastecer el mercado mundial. Afiancemos el porvenir magnífico de nuestro cinema, e impidamos que extranjeros, desconocedores por completo de nuestras costumbres, nos ridiculicen, con sus tragedias grotescas, ante el mundo entero.

Inauguración del cine Barceló y estreno de «El cantor desconocido»

Una nueva sala, digna de Madrid, es la que acaba de inaugurarse frente a los jardillos del Hospicio madrileño. Amplio local, maravillosamente decorado al estilo moderno, y en el que sobresale el sistema indirecto de proyección de la luz.

Cuenta además este nuevo edificio con una soberbia sala de fiestas y bailes, decorada en la misma forma que el salón cinematográfico.

Para la inauguración del nuevo local se proyectó, en riguroso estreno, la cinta sonora titulada "El cantor desconocido", sencilla película de interesante trama, que en ocasiones prende la atención del público, tanto por su belleza fotográfica, como por la maravillosa voz del intérprete.

Hay paisajes en el "talkie" que abrumen un poco la atención del espectador, alejándolo de la realidad de la obra; pero la dirección, que sin duda alguna observó estos detalles, vuelve rauda a encauzar al espectador en la misma interesante trama.

El público, que llenó completamente el local, aplaudió grandemente en distintos momentos, y salió muy complacido de lo confortable y maravilloso de la nueva sala de espectáculos.

En Rialto. - «Los calaveras»

Stain Lauren y Oliver Hardy, la regocijante pareja metrogolviniana, intérpretes prodigiosos de tantas graciosísimas comedias, y en especial de la parodia de "El presidio", titulada "De bote en bote", han vuelto el lunes, con su original y cómico chappurreado, a lograr otro éxito grandioso.

"Los calaveras" es una excelente cinta, en la que triunfa el buen humor de la sin rival pareja.

Como en todas sus comedias, el público no tiene más que una obligación: reír, reír.

Estas cintas cómicas son muy del agrado del público, que no ha de fatigar su imaginación creando fantasías. Las comedias de Lauren y Hardy son sencillas faras, de genial buen humor.

Pobre pareja, todo les sale mal: desde la expedición familiar que ellos quieren evitar, hasta la escena de la carta.

"Los calaveras", más que una película, son dos, unidas por un simple letrado.

El público rió de buen grado las ingenuidades de la pareja.



Nancy Carroll en la producción Paramount «El Angel de la Noche».



Figuras de la pantalla: Marta Sleeper.

En el Avenida. - Estreno de «La fruta amarga» y presentación de Juan de Landa

Juan de Landa, que obtuvo un grandioso éxito al estrenarse en España "El presidio", volvió el lunes, en persona, a recordar al público, que le ovacionó delirantemente, la escena, maravillosamente interpretada, de la "carta" de la película que le consagró.

"Fruta amarga" es una buena película, hecha a la medida para su intérprete. Juan de Landa, que con Virginia Fábregas, María Luz Callejo, Carmen Guerrero, Jack Castello y Julio Peña, entretiene al público y logra un buen éxito.

En el cine de la Opera. -:- «Carbón» -:- :-

He aquí una cinta que se nos pretende presentar como nueva, en cuanto a

Entre las damas jóvenes de encantos más sobresalientes, Dorothy Jordan, de M. G. M., parece llevarse la palma. Unas veces de rubia y otras de morena, como la vemos aquí, Dorothy posee un gran atractivo para los fotógrafos, siempre a la caza de modelos fotogénicos. →



técnica. Bien; pasemos por ello, aunque los principios fundamentales de la filmación nos digan bien a las claras que esto que hoy se nos da como original, lo hemos visto ya muchas veces.

Jorge Pabst, el director alemán, dedica su cinta a los mineros muertos en la catástrofe de Courrières en 1906.

La cinta en sí carece de argumento. Podría catalogarse entre las cintas instructivas, ya que, al fin y al cabo, no es más que una amplia y detenida demostración del trabajo en la mina.

Cuando el interés del espectador queda prendido de la pantalla es en el instante de la catástrofe: la explosión de grisú.

Una escena sublime de técnica y vigor dramático es la del salvamento de los mineros franceses por sus compañeros los alemanes.

Lo demás pasó inadvertido.

¿Sabía usted que...

... el príncipe Luis Fernando, de veinticuatro años de edad, nieto del ex káiser, ha llegado a Nueva York, procedente de Alemania, con intenciones de permanecer en el país y nacionalizarse?

* * *

... Norma Kerry regresa al cine y que su primera película será "Yesterday in Santa Fe", en colores?



deportes



La victoria en casa

De los equipos madrileños que "alternaron" el pasado domingo en la Liga, únicamente alcanzó los dos puntos el Atlético madrileño. Claro es que los otros dos, Madrid y Nacional, jugaban en el domicilio del contrario y los colchoneros lo hacían en el suyo propio.

Mucho frío, y a él podemos echarle la culpa de que en el Stádium de Vallecas se desarrollara el partido sin grandes notas de emoción. A alguien tenemos que cargarle el muerto, y mejor que a jugadores y árbitro —somos enemigos de burocráticas complicaciones—, se lo colocamos al frío, y todos tan contentos, aunque helados.

Desde luego, tampoco esperábamos en este partido un juego alegre y florido, ya que el Castellón, igual que en temporadas anteriores, posee unas características de juego que no permiten filigranas. Sus jugadores, por lo visto, están entrenados para realizar los "matches" a base de "leña", con todas sus consecuencias, y, por lo tanto, los contrarios tienen que actuar nadando y poniendo a salvo la pelleja. En las postrimerías de encuentros como éste podemos contemplar cómo los veintidós jugadores se "sacuden" lo que pueden, porque el de la "trencilla", casi siempre, está columpiándose en la higuera. No es preciso que los "nazarenos" nos juren que es difícilísimo distinguir una entrada fuerte y noble de una "canalla". Claro que si supieran esto... Aparte de que es más cómodo dejar de sancionar las cosas que no son aparatosas y que, en la mayoría de los casos, pasan inadvertidas para el respetable. Lo interesante para los del silbato es echar fuera la "corrida" y procurar que las Directivas queden un poquitín contentas para que siga la bola.

Nos hemos metido a hablar de la mar y los peces, precisamente para no relatarles con todo lujo de detalles lo que sucedió en Vallecas, porque les apreciamos a ustedes un poquitín. Únicamente debemos destacar el interés que tenía Losada para matar contrarios a balonzos. Siempre que tiraba un golpe franco, apuntaba decidido a la barrera humana que se le ponía enfrente. Hubo momentos en que llegó a derribar parte del muro. En ese instante nos pareció mal que el árbitro no le regalara una mariposa de papel o una cajetilla, exactamente igual que hacen en las barracas de las verbenas a quien justifica la puntería.

También merece párrafo aparte el segundo tanto atlético, si citamos el primero, lo grado por Marín, de acuerdo con el guardameta del Castellón, que le dejó pasar, para demostrar que con el pie no debía valer jugar a la pelota. Ese segundo tanto, de gran calidad, conseguido por Buiría fué un perfecto remate con la testa, de buen estilista, mucho más destacable, ya que la pequeña talla de su autor era una gran dificultad para coronar la jugada con la precisión que fué lograda.

Y fuera de lo expuesto, nada interesante, como no sea la demostración de que el silbato de Vilalta suena por casualidad y que

dicho señor está entrenado a presenciar impávido las más grandes catástrofes.

Naranjas a granel

Todos habréis contemplado esa fotografía hecha antes del comienzo del encuentro Valencia-Madrid, en la que está Gumb, el árbitro que se ha hecho popular a fuerza de las grandes broncas que acompañan sus actuaciones entre los capitanes madrileño y valenciano. En esa fotografía se ve cómo Quesada, con grandes esfuerzos, sostiene un gran ramo de fores y naranjas, con el que ha sido obsequiado el equipo visitante. Lo



Ventolrá, el jugador catalán, hoy actuando en las filas del Sevilla, que «rubricó» la victoria lograda en Dublín.

que seguramente estaba muy lejos de suponer el jugador madrileño era que esa cantidad de naranjas aún eran pocas. Así debió apreciarlo el público, ya que en la segunda parte llovieron sobre el terreno de juego bastantes ejemplares de la jugosa fruta, acompañados de las consabidas almohadillas, con el fin de que los madrileños pudieran sentarse sobre algo blando y mullido.

Naranjas en ramo es bien poca cosa para nuestro equipo; pero naranjas a granel ya me parece excesivo. Mejor dicho, les pareció a los "equipiers" del Madrid, que esperaban otro final, después de aquel recibimiento tan cordial.

Gumb, o la tremenda

He ahí el hombre indicado para esas ciudades tranquilas que parecen muertas.

Nada como Gumb para que esos lugares den señales de vida. Una cosa facilísima que recomendamos a las principales autoridades de cualquier ciudad. Organicen un partido de fútbol, encarguen su dirección al vizcaíno Gumb, y verán los resultados inmediatamente. Si a los diez minutos de comenzado el encuentro el público no ruge, los jugadores no se pegan y no se conmueven hasta los muros de la tranquila ciudad, me dejo cortar la mano derecha, que me es muy necesaria para no descabalar un par de guantes que poseo.

Triana vuelve

Monchín Triana, a quien ya creíamos alejado de los campos de fútbol, en un momento difícil para su Club ha vuelto a vestir el traje de brega. Según nos han dicho, Triana salió al campo y destapó el tarro de la exquisita esencia que tiene guardado.

Bien venido, Monchín, tu retorno; que él sirva para que nuestro Madrid pueda conquistar el supremo galardón, ese que tú varias veces casi has tenido entre las manos y que siempre se te escapó por...

Sin cadena

En todo se busca la originalidad, y en ciclismo no iba a ser menos.

El Velo Club Portillo la consiguió en la prueba organizada el pasado domingo: descenso de la Cuesta de las Perdices, de la misma puerta de Camorra, para llegar hasta donde diese de sí el impulso de las máquinas, desprovistas de cadenas.

Sólo el impulso natural y además el que pudieran proporcionarle los participantes servían en la lucha. Gracias a esto último, el primer puesto lo consiguió Manuel Candelas, que a fuerza de envites logró ver, montado en la "bici", la hora que marcaba el reloj de la estación del Norte. Doscientos metros más atrás quedó Francisco Llana, y un poco más lejos, Carnicero, De la Villa, Toledo, Grosso y otros varios hasta veintidós, que fueron los que se clasificaron de los setenta inscritos.

Una gran victoria

La conseguida por el campeón español de tenis, Maier, en un magnífico partido, en el que batió ampliamente al formidable jugador inglés Austin, que está clasificado como la segunda figura en el tenis mundial.

A esperar

Que mañana, en San Mamés, el Barcelona y el Atlético bilbaíno ventilen el primer lugar. Partido de gran emoción, si tenemos en cuenta la actuación de los equipos en los tres partidos que han jugado correspondientes al torneo liguero. Gran partido, cuando menos, sobre el papel.

Claro que en ese primer lugar también encuentra el Arenas, y a un punto, el Madrid y el Racing santanderino, que es de suponer no pierdan puesto en la clasificación.

PACHU ARGORRIETA

Charlas femeninas

La moda de las mangas

Entre las cosas más destacadas en el vestir, están las mangas. Ellas bastan para dar la nota de elegancia en un conjunto y distinguir la época de aquél.

Así como ha habido modas caracterizadas por la uniformidad de las mangas, el momento actual podría definirlo diciendo: en cada momento y para cada hora los trajes tienen mangas diferentes.

He aquí algunas indicaciones, entre las más modernas, que os permitirán transformar y modernizar vuestros vestidos.

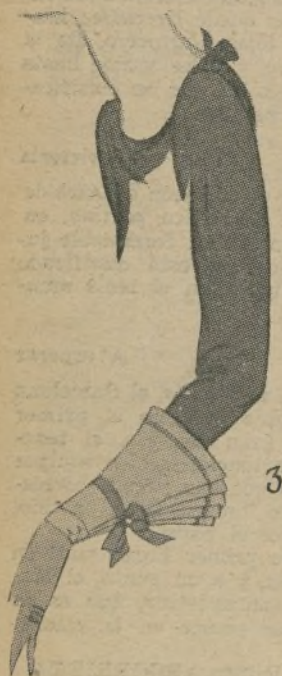
Para los trajecitos mañaneros y los trajes *tailleur* me permito

indicaros la manga del dibujo número 1. El puño, muy ajustado hasta debajo del codo, abrochado por botones. Este detalle podrá encontrarse repetido en el cuerpo del vestido, e incluso también en la falda, siendo una de las notas salientes de la moda los botones. Esto prestará al conjunto un aire



de modernidad. Pueden ser: de galalita de madera con incrustaciones de metal, o bien los clásicos botones de la misma tela del traje.

Para trajes de cinco a siete, resulta muy elegante la manga ajustada y con unos pequeños volantes en el alto, cuya forma la recogerán unos plisados. Esto tiene la ventaja de que, ensanchando los hombros, afina por contraste el resto de la silueta (fig. 2)



En una colocación de Poiret he visto para trajes de tarde, una idea que me ha gustado mucho por su discreción, pues yo soy de las que creen que la verdadera elegancia consiste en saber ser discreta. Como



He aquí un bonito traje para las aficionadas al deporte de la nieve.

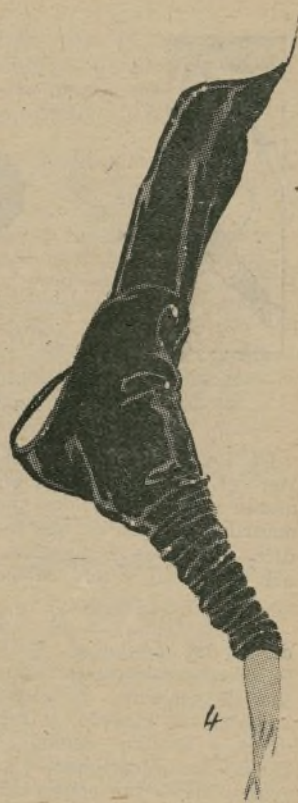
veréis en el dibujo núm. 3, la manga es corriente, y toda su gracia radica en la armonía del puño, en crepé *romaine* blanco, con lazada del color del vestido.

Para reuniones diplomáticas de tarde, en las que no resulta indicado el traje de cere-

monia escotado, pero para las que sí es necesario *toilettes* de mucho vestir, me encanta la idea de la figura núm. 4, ejecutada en terciopelo *chiffon* y forrada de raso blanco. No recomiendo estas mangas para siluetas muy bajas o gruesas.

No olvidéis que una novedad típica de este año es, como ya os dije en un número anterior, el traje de noche con mangas. Es to, que primeramente pareció no tener gran aceptación, entre nuestras elegantes se va imponiendo con lentitud y, por lo tanto, de una manera segura. Para aquellas que sueñan con su primer traje de noche, recomiendo la figura núm. 5. El modelo es de Chanel, y tiene un aire de ingenuidad que hará muy buen marco a vuestra juventud.

La figura núm. 6 está ejecutada en pun-



tilla y crepé *georgette*. El puño, de puntilla, queda muy ajustado a la muñeca, mientras que la manga sale muy fruncida y la recoge una especie de canesú muy ajustado al hombro, hecho de encaje también. Ofrece además la ventaja de que se puede quitar y

poner, teniendo el traje dos utilidades diferentes: reuniones de tarde y fiestas de noche.

Parece iniciarse también la moda de las mangas perdidas. El dibujo que os presen-



to en la figura núm. 7 es de gran originalidad. Está ejecutado en terciopelo azul y lleva encima del codo ancho brazalete de renard gris.

Una originalidad de Martial & Armand es el poner la tela encima de la piel y no la piel encima de la tela, como se había hecho hasta ahora. Si la piel es de pelo muy bajo, puede hacerse la manga debajo en piel entera, y luego superponer encima la manga de tela. La figura núm. 8 está ejecutada en paño sedán y armiño de verano.

Quisiera extenderme algo más y hablaros

de la moda para los deportes de nieve; pero



estoy segura que sabréis disculparme si lo dejo para el próximo número, pues estoy muy atareada haciendo chucherías y jerseys

para los niños pobres. También ellos habrán escrito a los Reyes Magos y tienen su corazoncito.

A mis lectoras les deseo toda clase de alegrías en estas Pascuas, y que el Año Nuevo 1932 venga para vosotras en la forma de una hada bienhechora.

CORAL ROSA

Metro - Goldwyn - Mayer
PRESENTA
TRADER HORN
LA PELICULA MILAGRO
que se exhibe
exclusivamente en el
Palacio de la Música

Lo sustantivo y sagrado

Ya elegido Presidente
y todo normalizado;
la Constitución vigente
y en España funcionando;
amagadas las pasiones
de tirios y de troyanos;
con un régimen jurídico
por las Cortes sancionado,
y en paz y gracia de Dios
de la Patria lo más sano,
hora es ya, blancos y negros,
de que vayamos pensando
en recuperar lo que
hasta ahora se ha gastado,
sin provecho para nadie
y de la nación con daño...
Hay que mirar, caballeros,
ahora un poquitín más alto
y dejar las pequeñeces
para tiempos más galanos;
hay que pensar en que nazca
la tranquilidad en el campo,
y que el labrador al surco
eche confiado el grano,
para que cobre su afán
llegado que sea el verano
y haya el pan de cada día
para comerlo entre hermanos...
¡Hay que pensar en España:
lo sustantivo y sagrado!...

La nueva Cárcel de mujeres



La directora de Prisiones, Srta. Kent; el ministro de Justicia, Sr. Albornoz; D. Rafael Sánchez Guerra, secretario del Presidente, y otras personalidades, en la colocación de la primera piedra para el nuevo edificio de la Cárcel de mujeres.

(Foto Portillo.)



¡Vaya suerte!! Ya tenemos otra vez «el gordo» en Hacienda.

Imp. PALOMEQUE.—Ronda Atocha, 23.—Madrid.